

Ramón Salvador

y

Salín,

“alias Peter Salin”

Indice

Pinceladas.....	3
Tentativas.....	3
Concreciones sobre Salvador.....	10
Brulote.....	24
Acto final	34
Agradecimientos:.....	35
Notas:.....	36

Ramón Salvador y Salín, “alias Peter Salin”.

Pinceladas:

En el juego del espionaje de la primera guerra carlista, es indiscutible la figura de *Eugenio de Aviraneta e Ibarгойen*, como ejemplo del espía decimonónico y manipulador de la información al que por supuesto la historia del siglo XIX lo denomina como el **arquetipo del conspirador**.

Pero *Aviraneta*; ¿Acaso no tuvo su talón de Aquiles? ¿Es que nadie le hacía sombra? ¿Había algún rival de su altura? ¿Quién podría ser su adversario? ¿Era indiscutible su protagonismo? ¿Solo conspiraba él? o ¿había alguien más que estuviera a su nivel? ¿Quién o quienes podían entorpecer sus trabajos de espionaje? ¿A quien o a quienes ponemos cara en el reverso de estos interrogantes?

En muy pocos lugares de la historia que traten sobre *Eugenio de Aviraneta*, podremos localizar alguna referencia sobre estos u otros asuntos y que además sean la sombra de su narcisismo ante el espía supremo; pero sin embargo, si consultamos y prestamos cierta atención en las lecturas de las hemerotecas de la época, puede ser que obtengamos ciertos apuntes entre otros, en la prensa liberal y en la no liberal sobre sujetos que curiosamente y apoyados entre otros en los legitimistas, hubieran podido hacerle cierta sombra y de los cuales *Aviraneta* renegaba abiertamente. Como una moneda de dos caras, estas u otras noticias relativas a su guerra personal, procederemos a explicarlos en éste artículo.

En un pequeño párrafo del libro de Baroja sobre la biografía de *Aviraneta o la vida de un conspirador*, encontramos la siguiente descripción:

“...Muchos años después don Eugenio supo por el historiador de la guerra civil don **Manuel Salvador**, que aquella prisión suya se debió a un antiguo enemigo llamado don **Manuel Salvador**, que escribió desde Madrid una carta al general Espartero advirtiéndole que *Aviraneta* marchaba a Zaragoza con el objeto de provocar la sublevación de las tropas... (refiere este viaje al hecho de su salida desde Madrid hacia Francia como comisionado de Pío Pita Pizarro, para ver si podía sembrar la discordia

entre los carlistas de Cataluña, por iguales o parecidos medios a los empleados por Aviraneta en las provincias vascongadas)“.

Pero ya en otra novela suya que lleva como título *El amor, el Dandismo y la Intriga*, en ciertos párrafos *Aviraneta* maldecía profundamente del citado Salvador:

“...Me contó la historia de **Salvador**, que había sido uno de los mayores intrigantes de la época. Salvador era un tipo de aquellos como Regato(1), que había vivido en plena intriga, con un fin de lucro...*Aviraneta* le tenía odio y miedo a aquel hombre. Para espantarlo, le escribió una carta amenazadora que decía así:

Miserable espía: Sabemos que estás intrigando y vendiendo a los liberales y a los carlistas. Si no abandonas inmediatamente tu espionaje y te marchas de Bayona, pagarás caras tus maniobras. Conocemos tu abominable historia de traiciones y de crímenes”.

Salvador, que en muy insignificantes citas aparece y desaparece como agente carlista o liberal, realizando oscuros trabajos de conspiración y de cuyos resultados no obtiene ningún respaldo, si no mas bien duros reproches y ataques por parte de don *Eugenio de Aviraneta*, al que en pequeñas dosis pero con energía, vierte toda su ira y su fuerza. Tal es el odio profesado por *Aviraneta*, que no le nombra por su nombre Ramón como veremos más adelante, sino como Manuel.

En otro artículo muy interesante realizado por Alfredo Comesaña Paz, publicado en 2018 cuyo título es *Gesta y tragedia. Carlistas cautivos en los pontones de Lisboa*, cita también a **Salvador** en uno de sus párrafos, al hablar de aquellos carlistas leales que Carlos V dejó en Portugal al no conseguir su transporte y dejarlos a su suerte, como tuvo que buscar financiación e intentar asistirles por la presión realizada por la prensa extranjera y que dichos fondos

“...eran remitidos a Londres desde donde Ramón Salvador y Salin se encargaba de hacerlos llegar a Portugal. Años después en el marco de las habituales disputas internas en el seno del carlismo la administración de las cantidades recibidas

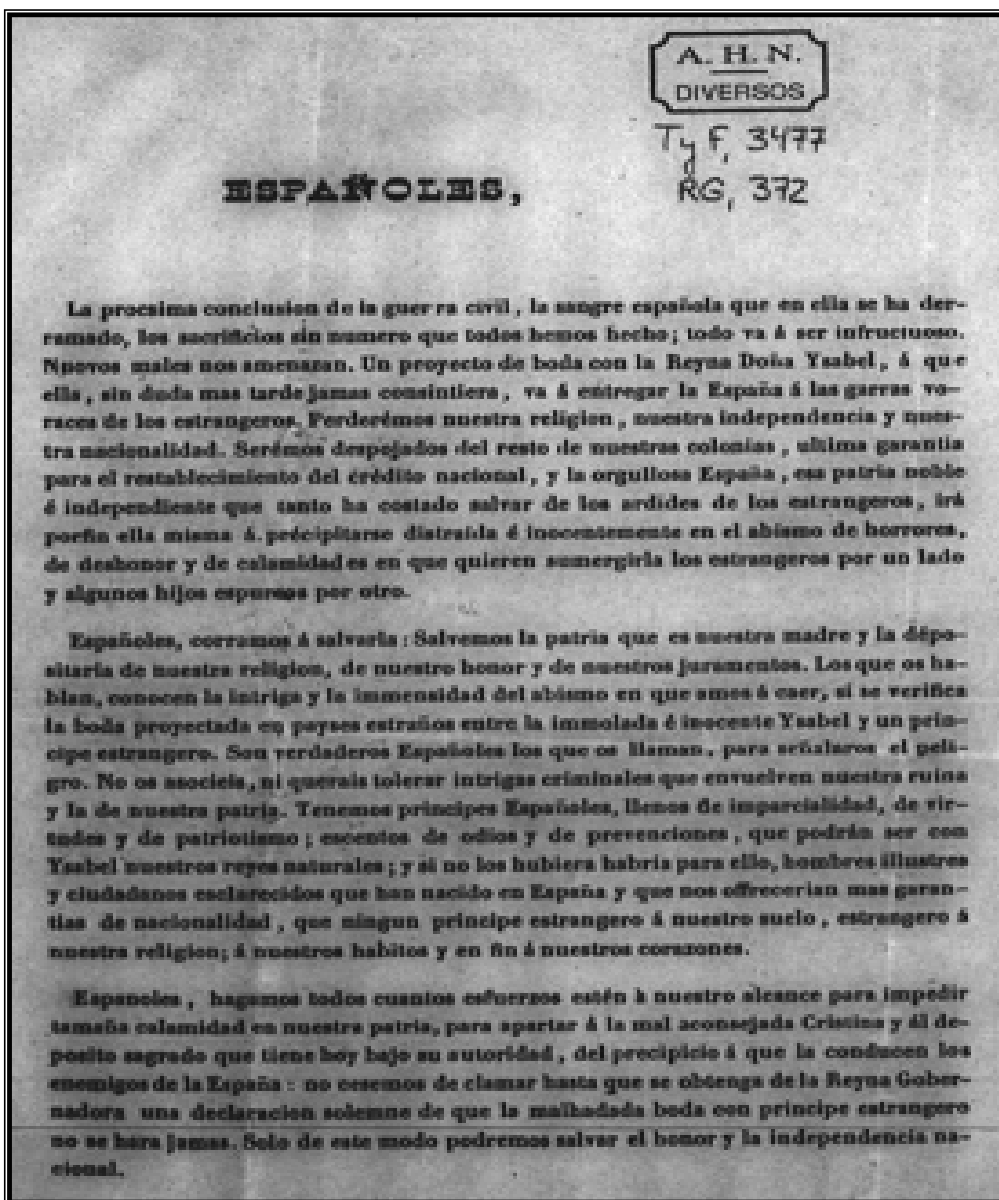
por parte de Ramón Salvador fue cuestionada en afamadas cabeceras carlistas como La Esperanza”.

Incluso el escritor e historiador don Antonio Pirala, en la obra más importante para el estudio y comprensión de los sucesos del siglo XIX en España y concretamente en su *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, recita asimismo que “...sufragaban las cortes extranjeras, socorriendo y habilitando... a los pontones de Portugal que tanto dieron que hacer al Ministerio de don Carlos, no por culpa de aquellos detenidos hacia seis años, sino por lo que medió entre don **Ramón Salvador** y don Andrés Vicente de Respaldiza, y otros, que atendían mas a sus miserias y rivalidades pueriles que al bien de la causa”.

Ahora bien, ¿Quién es **Ramón Salvador**?

Tentativas:

Partíamos con estos retales, muy pocos los más pero que llamaban ciertamente nuestra atención y consultando las hemerotecas históricas de todas las tendencias, nos encontramos con ciertas notas de prensa de la época realizadas tras la finalización de las guerras carlistas, que hablaban sobre noticias y rumores que provenían de fuera del territorio español, en los cuales los corresponsales de la época escribían artículos en los medios de comunicación, y entre otros concretamente sobre **Ramón Salvador**, realizando trabajos de espionaje. Hacia 1840 y en años posteriores, en las reuniones de los legitimistas emigrados en la parte francesa, citaban estos corresponsales, las labores de desinformación de los carlistas, a fin de reagruparse y de volver a las tentativas por derrocar al liberalismo. Se discutía entre los legitimistas la política en Europa y con gran profusión en los medios de comunicación afines, en el interés fundamental de Inglaterra por aumentar la pérdida de la influencia francesa en la política española en beneficio propio; como adelantaban la preparación para obtener el tratado de comercio entre España y la Gran Bretaña como pago de las deudas contraídas para la instauración de la regencia; el ambiente impopular en España al casamiento de la reina, Isabel II, con un príncipe extranjero:



Manifiesto de unión nacional contra la pretensión del casamiento de la reina Isabel II con un extranjero. A.H.N diversos tyf 3477 rg 372.

Pero sobre todo discutían sobre los verdaderos intereses en España de la Gran Bretaña decididos a sostener fuera como fuese, el gobierno de España como la mejor política para sus intereses comerciales reforzando la paz y el nuevo orden constitucional instaurado; eso sí, presionando al gobierno francés para paralizar y oprimir cualquier movimiento o reunión de los emigrados españoles, cuyo último fin fuese la preparación de una nueva insurrección carlista en territorio francés. En esta situación de incertidumbre, generada por los

intereses de los partidos políticos en contra del gobierno establecido bajo la influencia cada vez más presente de la Gran Bretaña, desencadenó en una alianza entre los partidos políticos, en una conspiración de antiguos enemigos (carlistas y liberales moderados) que anteriormente habían combatido sobre el suelo español, con el único propósito de sustituir el régimen instaurado y su gobierno.

Pero al final, estos movimientos conspiratorios (2,3) contrarios a los nuevos cambios políticos fracasaron desde su preparación, no siendo más que los coletazos de un grupo de refugiados añorados de su historia; se diluyen, y en 1842 empiezan a retratarse públicamente en la prensa, los individuos que insuflaban los rescoldos del legitimismo como muestra de las conspiraciones existentes y sus agentes. Así aparece redactado en el periódico *el corresponsal de Madrid*, concretamente en marzo de 1842 lo siguiente:

“CORRESPONDENCIA ESTRANGERA

Bayona 10 de marzo.

*Ya habrán VV. visto por los periódicos de Paris el arresto del P. Casares(4) y su expulsión del reino fundada en habersele encontrado papeles que acreditan era el buen fraile un agente secreto encargado de tocar la trompeta de alarma y de asustar á media Europa con la famosa alianza carlo-moderada. Así lo ha dicho por lo menos la **Presse** y lo ha confirmado el **Moniteur Parisiën**, y yo lo creo firmemente, puesto que los periódicos de Paris al servicio de la embajada española, no solo no lo ha desmentido, sino que aun se han atrevido á publicar una sola línea que haga relación con este sucio negocio. Veremos ahora como salen de este atolladero los concebidos de tal superchería; aunque bien sé que algunos la alabarán, calificándola de un golpe maestro, de un ardid diplomático; pero los que así piensen, deberán aprender si no lo saben, que semejantes ardidés están desterrados desde hace muchos años de la diplomacia, y que á lo mas lo mas se atreven ya á ponerlos en planta algunos espiones de baja esfera.*

Como este asunto del P. Casares ha de dar lugar sin duda á largos comentarios quiero hacer á vds. algunas declaraciones que aunque no muy interesantes por su entidad lo son por curiosas.

*El P. capuchino se hallaba asociado para la publicación de sus libelos á un tal Mitchell(5), autor de la obra titulada **La Court et le Camp de D. Carlos**, y á un llamado **Salvador**, empleado que era en 1833 de la puerta de tierra de Cádiz. Los antecedentes de estos dos sujetos dan bastante luz para presumir que ellos eran los*

verdaderos agentes del maquiavélico plan que se supone, y que tal vez el capuchino, aunque de sobrado dispuesto á quitar el pellejo á todo el mundo, y á publicar cada día un nuevo folleto en estilo chabacano y frailesco, no hacia otra cosa que ser un autómeta, cuyos resortes estaban encargados de tocar los consabidos. De estos dos el primero es muy conocido en Bayona, donde ha permanecido desde el año de 1834 hasta el de 40. Al principio era corresponsal de un periódico de Londres, y pagado con la largueza que acostumbran los ingleses vivía como un príncipe. Pero acábesele su comisión al mismo tiempo que la guerra civil, y forzoso le fue emprender un nuevo modo de vivir, o por mejor decir volver al que, según algunos, ha tenido su vida, y es el de espión. Como hombre ducho aparentaba ser un carlistón de á folio en términos que según me han contado testigos presenciales, hasta el mismo obispo de León con quien logró intimarse le reprendió varias veces su intolerancia política, aconsejándole más moderación. Por descontado que habiéndose iniciado en todos los secretos de los carlistas apostólicos desempeñaría su oficio á las mil maravillas.

Hacia fines de 1839 y principio de 1840 andaba por esta el general carlista Zabala, fraguando la tentativa que para mal suyo llevó á cabo el abad de Lecumberri; y tanto las autoridades francesas como la española tenían grandes deseos de coger á Zabala que se ocultaba cuidadosamente.

Ofreció Mitchell entregarle y al efecto trazó su plan de campaña en el cual estaba encomendada la parte mas difícil á **Salvador**. Este se hallaba en Paris, y así que hubo recibido las instrucciones de su principal, se puso en marcha, y se aproximó a Bayona, anunciándose como comisionado por varias casas inglesas para facilitar el dinero que se necesitare para la expedición proyectada. Cualquiera que no fuese tan astuto y tan desconfiado como Zabala hubiera caído fácilmente en la trampa, mucho más cuando **Salvador** en sus comunicaciones á este, que recibía por medio de tercera ó cuarta persona, solo le pedía una entrevista para arreglar la entrega del dinero; pero valióle al general faccioso su habitual recelo y así fue que siempre le respondió evadiendo la entrevista y designándole la persona á quien podría entregar el dinero. Estrellándose todas las artimañas de Mitchell y **Salvador** en la suspicacia de Zabala, este quedó en su huronera, y aquéllos hubieron de renunciar á todos sus proyectos, perdido algún tanto su crédito de espiones con el malogro de su empresa.

Hay quien afirma que la comisión la recibió **Salvador** en Paris de la embajada española, y en todo caso lo que hay de cierto, es que cuando se acercó á Bayona, escribió al señor cónsul Gamboa(6), bajo un nombre inglés, anunciándole sus proyectos, y suplicándole que guardase su carta para cuando le conviniese acreditar la identidad de la persona que hacia semejante servicio al gobierno español. Sea que el Sr. Gamboa conociese mejor que nadie el poco fruto que podía esperarse de

semejantes canallas, ó sea que tan vil y baja acción repugnase a sus sentimientos hidalgos, lo cierta es que lejos de hacer caso, recibió todo con el desprecio que se merecía.

Con esta lijera biografía podrán Vds, calcular si hombres de semejantes antecedentes habrán podido prestarse a tan villanos pasos y a intrigas tan bajas. Y lo comprueba el que no á muchos

días que un hombre de mucha autoridad y gran conocedor de esta clase de manejos, escribía a un amigo suyo de esta anunciándole que los carlistas apostólicos , por otro nombre obisperos, estaban todos vendidos al gobierno español...”

Más adelante, en el mes de septiembre y posteriores del mismo año y siguientes, se publicarán de manera más asidua en todos los periódicos y de forma más concreta en los más cercanos al legitimismo, las noticias sobre las tramas de espionaje, más extendidas, puntualizadas y a la que nos volveremos a referir; pero quisiéramos en este punto por el momento, ahondar un poco más sobre **Salvador**.

Concreciones sobre Salvador:

Empezaremos por el final; obtenemos de la publicación realizada por D. Jaime Del Burgo en 1954, cuyo título es *Bibliografía del siglo XIX de las guerras carlistas y las luchas políticas* la ficha de un tal Ramón Salvador y otra de Ramón Salvador y Salin, en dos epígrafes distintos. Al primero lo identifica como presidente de la diputación carlista del Maestrazgo en 1875 y en cuyas obras le atribuye entre otras *Defensa de la patria española y propia, Paris 1845*; y al segundo, según referencia y estudio realizado de D. Julio Gorricho como "...que participo en la primera guerra carlista con el grado de capitán, emigrando a Francia e Inglaterra, y encargado más tarde de los negocios que se urden constantemente en París..." claro exponente del carlismo renovador y anotando que la vida del autor es poco conocida y cuya obra es *Copia de la exposición que D. Ramón Salin habiendo sido expulsado de Francia, ha dirigido al gobierno Francés y entregado a este efecto de modo fehaciente en la embajada francesa de Londres, Imprenta Torras y Oldham, Londres en 1843*.

Más aun, efectivamente en el trabajo realizado por D. Julio Gorricho en 1963 y publicado en la revista *Scriptorium Vitoriense*, cuyo título es *Un Carlista renovador: D. Ramón Salvador y Salin*, trata de resaltar la publicación de un testimonio distinto de las fuentes liberales como un punto de vista corrector de la reforma del sistema político español y en este texto, el autor del escrito, *R. Salvador*, no manifiesta en su exposición una defensa a ultranza del antiguo régimen político sino un punto de vista reformador desconocido; es así que J. Gorricho nos indica que la *Copia de la Exposición que D. Ramón Salvador Salín...* de 1843 citada anteriormente correspondería quizás a D. Ramón Salvador Navas, n y m en Tolosa (1817-1880) militar de carrera que luchó al lado de Cabrera.

Ni lo uno ni lo otro citado por ambos autores (Del Burgo y Gorricho) carecen de fundamentos para asignarles la autoría de los mismos; pero ciertas incongruencias, aclaraciones y concreciones nos van a llevar por otros derroteros. Explicamos este punto.

El desconocimiento del autor o autores de estas obras pero con el mismo apellido **Salvador**, del cual no existen referencias en los catálogos de autoridades existentes y que ni siquiera en la historia de las guerras carlistas aparezca dicho **Salvador** citado (salvo un pequeño apunte del historiador Pirala), es más que probable para colocar incorrectamente la autoría de las obras citadas. Pero gracias entre otros a la red como fuente de conocimiento y de búsqueda de la información, encontraremos solución al enigma planteado. La primera de las pistas al enigma y que el autor no es otro que el espía **Ramón Salvador y Salin** nos lo da la publicación *Defensa de la patria española y propia de Ramón Salvador en la ocasión de verse acometido por los muy reverendos redactores de El Católico, La Esperanza y compañía en venganza de haber protestado contra su obra maestra la abdicación de Carlos V, París 1845* en su página 56. La obra sólo da el nombre del autor pero en esta página, dice expresamente y menciona una de su obras anteriores publicadas en 1843, en Londres como propia la *Copia de la exposición que D. Ramón Salin habiendo sido expulsado de Francia, ha dirigido al gobierno Francés y entregado a este efecto de modo fehaciente en la embajada francesa de Londres, Imprenta Torras y Oldham, Londres en 1843*. Meses antes, el 13 de Junio de 1845 había publicado *Protesta que hacen 59 realistas españoles contra la abdicación de su rey don Carlos V, París 1845* del cual se presenta también como autor en su *Defensa de la patria española y propia* y en la propia protesta. Y queda finalmente, la obra *Copia de la Exposición que Don R. Salvador y Salin habiendo sido expulsado de Francia, ha dirigido al Gobierno francés, etc.* Nada tenemos que añadir ya que el título lo cita expresamente. Así pues, tenemos del mismo autor:

Defensa de la patria española y propia. París 1845.

Protesta que hacen 59 realistas españoles contra la abdicación de su rey don Carlos V, París 1845.

Copia de la Exposición que Don R. Salvador y Salin habiendo sido expulsado de Francia, ha dirigido al Gobierno francés... Londres 1843.

Aclarado su nombre completo y su labor de folletista, queda por completar su vida de espion con informaciones y noticias de la época. Estas nos van a deparar resultados sorprendentes.

En 1845, tras el revuelo que provoca *R. Salvador* a través de sus folletos y más concretamente como la cabeza visible del folleto impreso *Protesta que hacen 59 realistas españoles contra la abdicación de su rey don Carlos V, París 1845*, sin pretenderlo será presentado como la punta de la disolución del partido carlista.

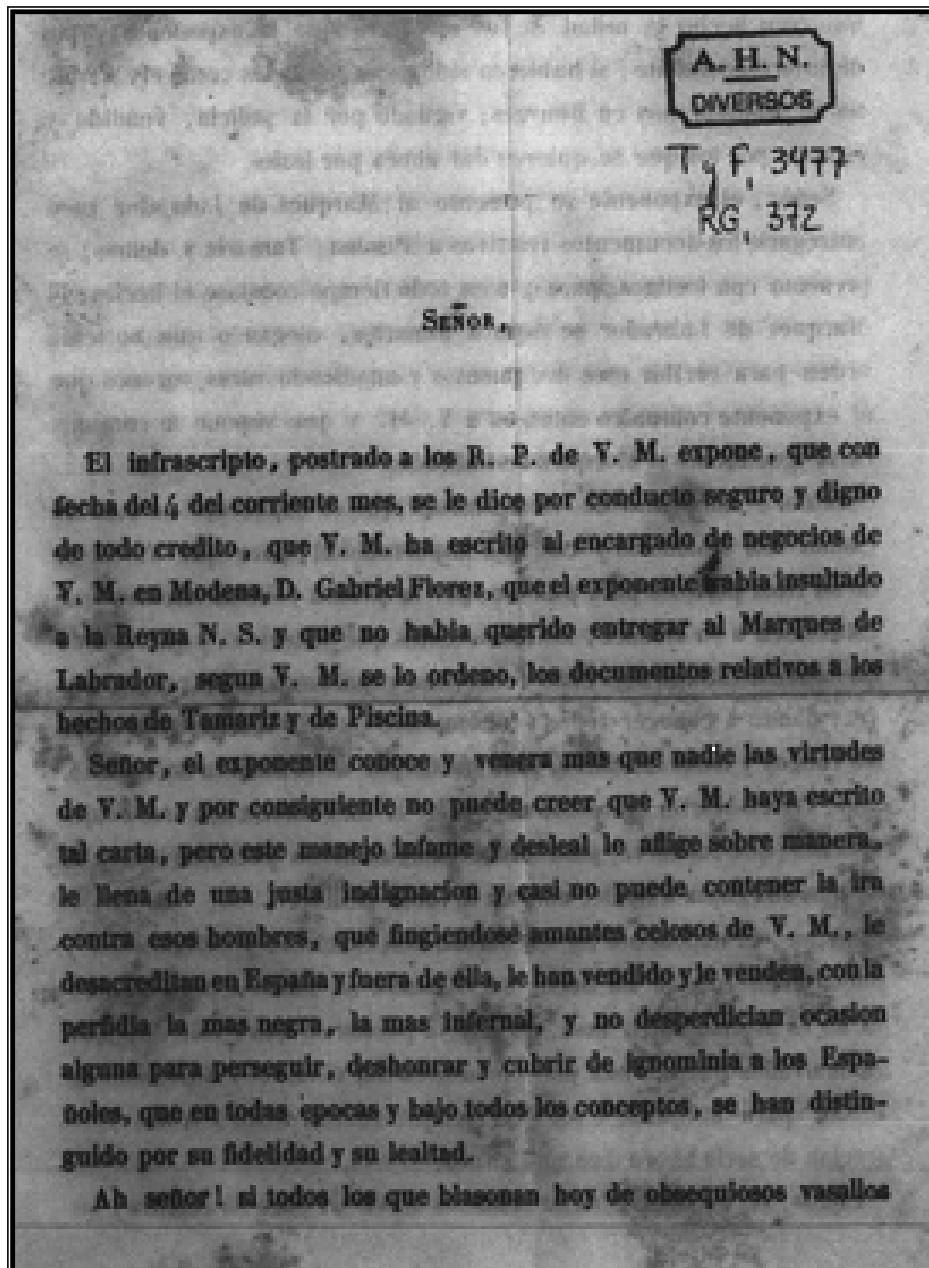
El heraldo y el católico, periódicos de tendencia legitimista y monárquica, se hacen eco, protestan y manifiestan públicamente su oposición renegando de *Salvador*, tildándolo como paria y persona non grata en los círculos de Carlos V; tal es el resentimiento por sus trabajos de conspirador e instigación. No se comprenden los manejos de *Salvador* ni su manifiesto crítico en contra de la decisión de abdicación del soberano Carlos V y la renuncia de sus derechos en Carlos VI con la publicación de este folleto. Pesaba mucho en la opinión pública legitimista la historia oscura de *Salvador*, tanto es así que en años anteriores había sido incluso expulsado de Francia por el gobierno francés en los siguientes términos “...decreto de febrero de 1842, Que D. Ramón Salvador, dicho Peter Salin, salíese de París a las veinte cuatro horas después de la comunicación del decreto y a la mayor brevedad del territorio francés, porque su sola presencia podía turbar el orden y la tranquilidad de la Francia...” Se comentaba que el español Ramón Salvador, (alias) el Inglés Peter Salin, metió “miedo, susto y confusión” al Ministerio Interior de Francia, y todo ello torpedeaba más su posición que como consecuencia real, era maldecido por los legitimistas. Y razón no le faltaba al Ministerio de interior francés puesto que solo en el año de 1841 había publicado uno tras otro, una serie de folletos poniendo de manifiesto los desacuerdos y el ambiente enrarecido entre las distintas facciones dentro del legitimismo, perturbando el ambiente político general:

-Señor, el infrascripto, postrado a los R.P de V.M expone que con fecha 4 del corriente mes...Manifiesto a Carlos V. Paris, 12 de Julio 1841.

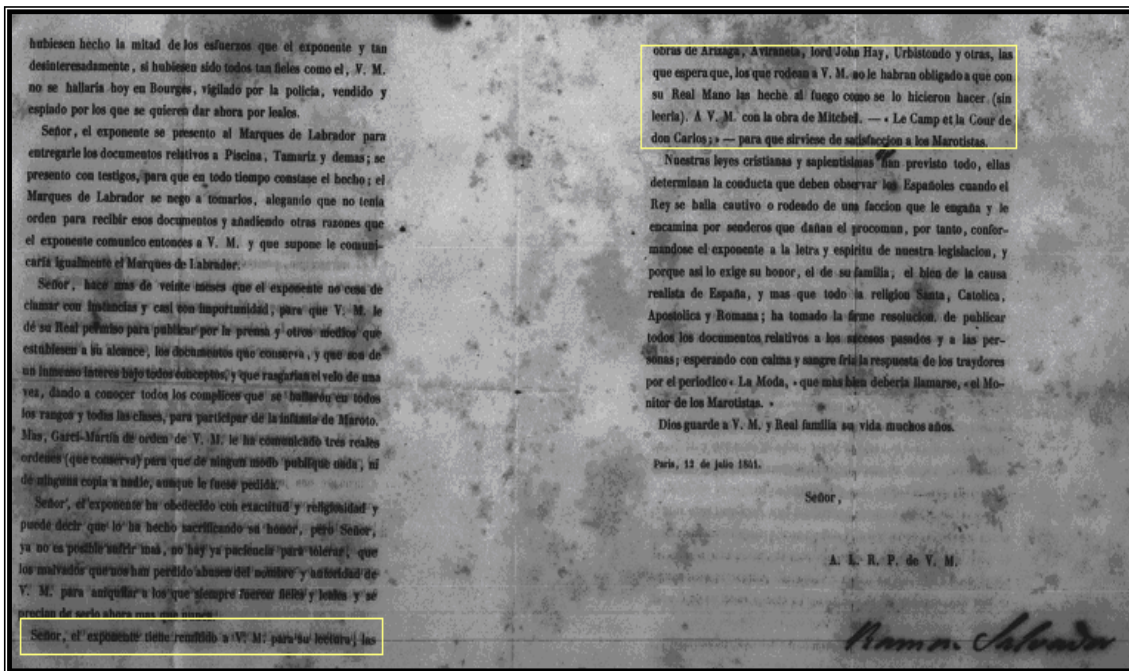
-Prospectus(hoja volante de suscripción a los folletos de publicación legitimista de Salvador/Casares)1841.

- Nueva superchería de los Marotistas. Imprimerie d'és. Proux et C.rue neuve -des-Bons-Enfants 3.París, 26 de agosto 1841.*
- Reponse a la circulaire de Tamariz publiée dans la Gazzette de France du 9 de ce mois et aux reflexions inserées le 10 dans le mee Journal. Imprimerie d'és. Proux et C.rue neuve -des-Bons-Enfants 3.Paris 1841.*
- Rage impuissante de M. Tamariz. Imprimerie d'és. Proux et C.rue neuve -des-Bons-Enfants 3.Paris 3 novembre 1841.*
- Lettre au rédacteur de « la Gazette de France » signée : Salvador.Imprimerie d'és. Proux et C.rue neuve -des-Bons-Enfants 3.Paris 10 octobre 1841.*

Pero es que incluso, en el siguiente folleto que imprime de su *Defensa de la patria española y propia* del mismo año de 1845 intentando defenderse de todos los ataques, vuelve a hacer suyo como en 1841 (grave error) en aconsejar a Carlos V el pretendiente, para que lea entre otras las obras de Arízaga, Lord Hay, Urbistondo, de su amigo y socio Mitchell, y como no de *Aviraneta*.



Manifiesto de Ramón Salvador a Carlos V el pretendiente, 1ª h.



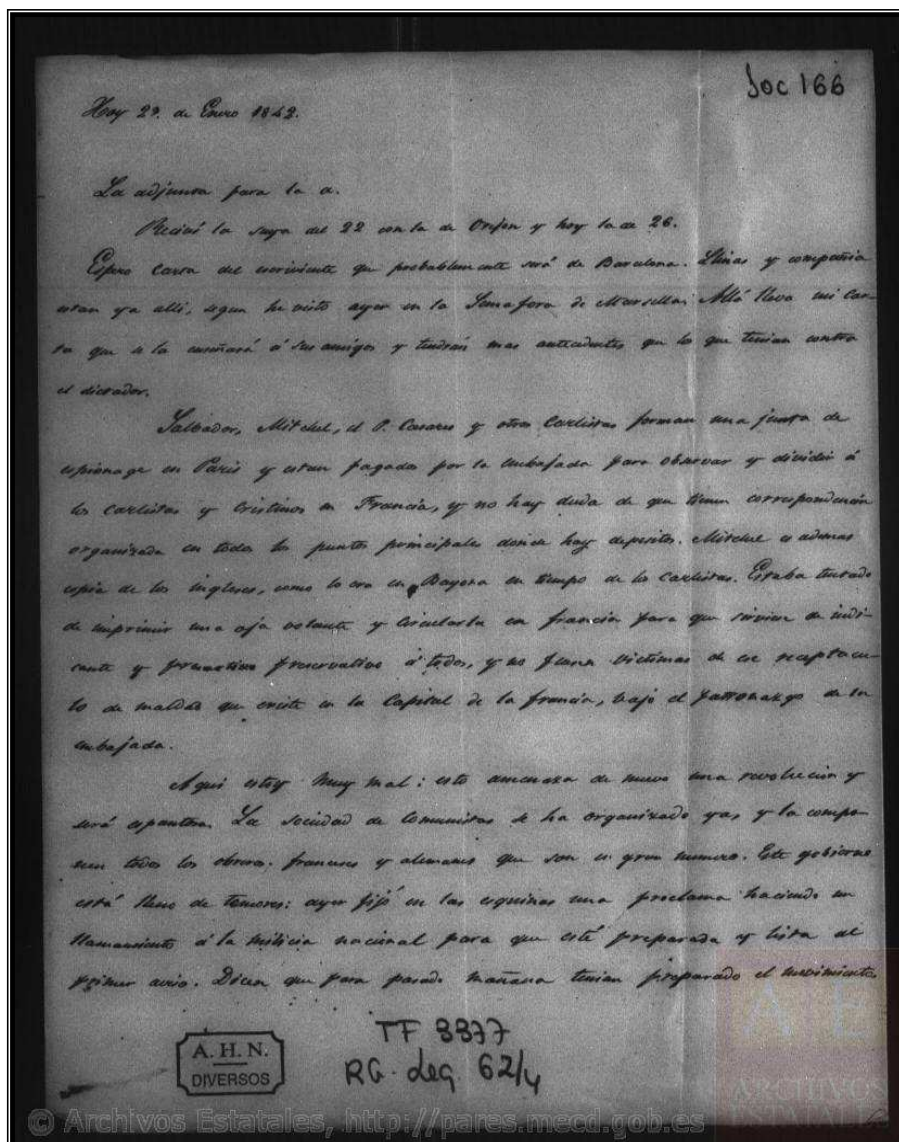
Manifiesto de Ramón Salvador a Carlos V el pretendiente, 2ª h. 1841. A.H.N diversos tyf 3477 rg 372.

Los legitimistas no entenderán jamás que el enemigo número uno, el conspirador, el espía *Aviraneta* hubiera tenido el más mínimo contacto con *Salvador*, que hasta este momento se le consideraba como un celoso carlista, un modelo de virtud que gozaba de prestigio, influjo y afecto entre los más selecto de la corte carlista.

Incluso circulaban ciertos rumores sobre varios documentos conocidos como cierta "*Carta de Salvador a Aviraneta*", "*Carta de Salvador al Cónsul Español en Bayona*", "*recibos de espionaje*" etc. que no hacían más que minar su frágil posición, fueran ciertos su existencia o no.

De tal forma que resultaron hasta natural, que todos los odios atinasen hacia un mismo punto y que se recopilasen por parte de la prensa legitimista y no

legitimista, incluidos los informes y los partes realizados a través de sus fuentes por Eugenio de Aviraneta...



A.H.N REG 3377reg leg 62/4 doc 166

“...Salvador, Mitchell, el P.Casares y otros carlistas forman una junta de espionaje en Paris y están pagados por la embajada para observar y dividir a los carlistas y cristinos en Francia, y no hay duda de que tienen correspondencia(7) organizada en todos los puntos principales donde hay depósitos. Mitchell es además copia de los ingleses, como lo era en Bayona en tiempo de los carlistas. Estaba tentado de imprimir una hoja volante y circularla en Francia para que sirviese de indicante y muestrario preservativo a todos, y

no fueran víctimas de ese receptáculo de maldad que existe en la capital de Francia, bajo el patronazgo de la embajada...” A.H.N REG 3377reg leg 62/4 doc 166

...con el propósito de desacreditarlo con los documentos existentes y cuyo último fin fuese terminar con toda la actividad del espía Salvador. Por el contrario, por mucho que quiso *Salvador* demostrar su pureza carlista y su inocencia con más y más folletos, su cabeza estaba servida y sus enemigos no perdieron la ocasión de poner fin a sus maquinaciones.

Así lo redactan en el siguiente artículo, en 1845:

“... Aun no habrán olvidado nuestros lectores lo que la prensa moderada se alborozó por la protesta de un tal Salvador que ella fue la primera en darnos á conocer:

*“Ya saben nuestros lectores que el *Tiempo* publicó hace pocos días una protesta que hacia un tal Salvador contra la abdicación de D. Carlos. Ni entonces ni después se ha sabido quienes son los 59 que el protestante dice estaban unidos á él; pero esto no ha sido impedimento para que la prensa liberal haya encarecido la importancia de la protesta como si fuera la señal de un estado de división la mas completa entre los carlistas...”*

*“...Se dio al fin á luz la protesta contra los actos de Bourges de que hablaba en mi anterior, y es ni mas ni menos lo que ya suponíamos. No hay más diferencia sino que en vez de las 25 firmas que me dijeron se habrían reunido; resulta solo una:..la del editor responsable D. Ramón Salvador muy conocido por sus relaciones con el célebre **Aviraneta** de quien es confidente.*

En el impreso que anda por aquí se lee: "Los infrascritos etc.," y al final: "Siguen 59 firmas: " pero no aparece otro nombre que el de Salvador... Lo más gracioso que hay en esto, y cuidado que todo ello excita la risa, es que en el documento original enviado á Bourges no se ve tampoco más que la triste firma del desdichado Salvador...”*

*Como era natural, el *Heraldo* se distinguió en pintar con los más vivos colores esa grande escisión que suponía haberse producido en el partido realista. "Las rivalidades", decía, las intrigas y los rencores que amontonaron en el período de la lucha son después de vencidos un germen inagotable de división y de discordia. El menor incidente, la más insignificante circunstancia reverdece las iras que hierven ocultas en los pechos y hace estallar una explosión de recriminaciones y de quejas. Es el resentimiento de Juno, ocasión de la guerra de Troya. Tal es el espectáculo que presenta hoy el bando carlista.*

La abdicación y el manifiesto no han hecho más que provocar el desenlace y precipitar la disolución de un partido que se iba ya desmoronando. A los que encuentren exageradas nuestras palabras les recomendamos la atenta lectura de la "protesta." Sin duda al explicarse en estos términos acerca de esa protesta se olvidó nuestro colega de quién era su autor y de lo que acerca de él nos había dicho en otra ocasión. Con efecto, ya indicamos que, si nuestra memoria no nos era infiel, nuestro colega había hecho una curiosa historia de las intrigas de Salvador y de su vida y milagros. He aquí pues la "biografía de Salvador":

Don Ramón Salvador, que este es el nombre de uno de los tres principales espiones de la legación de España en París, es el reverso de la medalla, en lo físico, del famoso Mitchell cuyo retrato hice últimamente. Figúrese el lector un hombre achaparrado, gordo, grandes molletes, color sanguíneo, ojos parduzcos, cabello ralo, estevado de ambas piernas y de unas maneras las mas ordinarias, soeces y grutescas y tendrá la vera efigies del héroe, cuyas azañas y altos hechos voy á referir.

Olvidábaseme añadir que no obstante el hallarse hace bastantes años fuera de España no habla ni una sola palabra de idiomas extranjeros, y que el suyo nativo es de la escuela del barrio de Triana.

Emparentado Salvador con don Diego Miranda, hujier que fue de don Carlos, logró en 1823, por influjo de aquel, la administración de la puerta de tierra en Cádiz, en cuyo destino permaneció hasta la muerte del rey don Fernando Vil en que fue desposeído á causa de sus antecedentes y opiniones políticas. En principios de 1836 se presentó en Madrid hecho un perdulario por efecto de sus vicios y desarreglada conducta, pues á tenerla mejor, la plaza que por tantos años desempeñó le dio suficiente para hacer economías con que haberlo pasado regularmente en la desgracia. Era tan infeliz su situación que en el poco tiempo que permaneció en Madrid se albergó por caridad en la calle del Olivo en casa de una catalana.

No tardó en presentarse en las provincias Vascongadas, y debió á la consideración de uno de sus antiguos jefes ser colocado en las oficinas militares. Trampeó de este modo unos pocos meses, al cabo de los cuales ocurrió que, deseoso el coronel don Carlos Benvenuti, á causa de su edad algún tanto avanzada y de sus achaques, de abandonar el trafico de la guerra, pasando con un pretesto honroso al extranjero, imaginó un plan para insurreccionar la serranía de Ronda, y pidió á don Carlos la competente autorización á fin de trasladarse á Gibraltar, en compañía de Salvador, de un tal Corredor, escribano de una ciudad de Andalucía y creo que de algún otro. Concediósele sin dificultad el solicitado permiso, y muy en breve se trasladaron los expedicionarios en cuerpo y alma á Londres, de donde no pasaron porque el jefe

sublevador no llevaba mas objeto que llegar á esta capital en la que sus intereses reclamaban su presencia.

Chasqueado Salvador de esta suerte y falto absolutamente de recursos; en tierra extranjera, sin conocimiento del idioma, sin relaciones y sin amigos á quien recurrir en tan dolorosa situación, pasó días amargos, y entonces se presume, que la necesidad le obligó á dar el paso de presentarse en la legación española á ofrecer sus servicios. Los sucesos que iré refiriendo dan sobrada luz para suponer que, con efecto, de esta fecha data la aceptación por parte de Salvador de un oficio tan vil y tan denigrante; y en verdad que si sus pasos sucesivos no nos demostrasen está dotado de una intención perversa, casi, casi que en las circunstancias que le pusieron en la dura alternativa de perecer de hambre ó dedicarse á espión, deberían hallar los hombres alguna razón para atenuar su falla. De todos modos, puesto á cubierto de la miseria, quedó Salvador en Londres con las apariencias de carlista, y principió á bullir diciéndose comisionado para agenciar el rescate de los españoles que quedaron en Portugal cuando don Carlos abandonó aquel reino y yacían en los pontones de Lisboa; cuyos desgraciados consiguieron la libertad, no por los pasos de Salvador, sino porque desde hacia ya mucho tiempo el gobierno ingles la tenia pedida al de Portugal; mas esto no impidió que él se diese solo y exclusivamente el mérito de tal suceso. Es de advertir que para conseguirlo se pusieron á disposición de Salvador algunos fondos, cuya mayor parte consumió en orgías y francachelas.

Prevalido del buen resultado del negocio de los españoles prisioneros, escribía por aquellos tiempos al mismo don Carlos dándose suma importancia, suponiendo tenia entrada franca en las casas de los lores amigos de la causa carlista y denigrando á los españoles que estaban allí comisionados, entre otros al rico comerciante de Madrid don Manuel Cano, ya difunto, y á los hermanos Aznarez. Nada seria tan curioso como un fac-simil de una de estas cartas de Salvador, escritas en lenguaje eminentemente bárbaro y el cual encontraba gracia entre algunos cortesanos de don Carlos que le calificaban de propio de un hombre sencillo, franco y honrado.

Pasó en todas estas intrigas algún tiempo, y en el mes de abril de 1837 dejó á Londres con objeto de venir a Navarra á donde llegó á mediados de mayo y al siguiente día de haber atravesado don Carlos el Arga para su expedición de Cataluña. Grande fue el sentimiento que manifestó Salvador de no encontrar el llamado cuartel real, porque según decía él, su misión podía acelerar mucho el triunfo de la causa carlista, accediéndose, como era de esperar se accediese, á las proposiciones que traía de parte de los lores para facilitar abundantes recursos pecuniarios y morales con que dar grande impulso a la

lucha. Siéndole pues urgente á Salvador alcanzar á don Carlos, lo cual le hubiera sido fácil siguiendo la huella que este dejaba, tomó el partido de regresar á Francia y de seguir la frontera de los Pirineos para salir á su encuentro por la parte del alto Aragón; y al atreverse á emprender un viaje tan penoso y mas que todo tan arriesgado , se deduce llevaba algún salvo conducto para el caso, mas que probable , de caer en manos de tropas ó autoridades de la reina; así fue que sin el menor obstáculo se presentó en Barbastro en ocasión en que se encontraba allí don Carlos.

Hubo de hacer presente en su lenguaje tosco y grosero la estudiada y fingida misión y consiguió ser escuchado en momentos en que no debía sobrar el tiempo para recibir embajadores tan exóticos y asalvajados.

Aunque por un momento me separe del objeto principal, es preciso diga alguna cosa sobre el traje que traía el enviado de los lores y que cuadraba perfectamente con su ridícula persona. Es de advertir que corría el mes de junio y que los calores no eran flojos. Venía pues, mi hombre con zapatos cornisa de siete suelas; medias de lana, pantalón de paño gris y un levitón perdurable de bayetón que le cogía de pies a cabeza, con las añadidura de un cuello de piel de zorro que le tapaba las orejas. Esta es la facha que ofrecía el comisionado de la alta nobleza inglesa: es más probable que jamás haya conseguido ni aun hablar con los porteros de aquellos orgullosos aristócratas.

Por fin lo despacharon, no he sabido nunca con que instrucciones; pero si dándole una cantidad de bonos del empréstito que acababa de crear Labandero y que se imprimieron en Barbastro mismo no estando todavía corriente la lámina que más tarde fue grabada. Regresó Salvador a Bayona para conferencias con su caro amigo y compañero Mitchell, y en estas conferencias hubieron de arreglar las partidas y el plan de campañas que se les ha visto seguir durante el ministerio de Arias Tejeiro y los sucesos que precedieron al Convenio de Vergara.

Restituido a Londres vendería probablemente los bonos por lo que quisieran darle o los habrá dejado empeñados en alguna taberna.

En su antigua residencia anudó el hilo de sus intrigas y entabló activa correspondencia con el mencionado Mitchell, denunciando siempre traidores y dando pábulo a los proyectos de Arias Tejeiro, cuando se propuso sacrificar a los hombres de alguna distinción del partido carlista a quienes este furioso y atolondrado calificaba de transaccionistas, y más tarde alimentaba las intrigas de la junta apostólica de Bayona. Pero con la terminación de la guerra civil cesó toda esta sentina de enredos y entonces pasó Salvador a París donde de acuerdo con su socio Mitchell, se dedicó a delaciones viles, las mas de ellas infundadas é inventadas por ellos con objeto de hacerse necesarios y de seguir cobrando el salario de sus torpezas.

*También tomó parte en descubrir el sitio donde se ocultaba el cura Legorburu, así como el general carlista Zavala con la particularidad que al emprender esta inicua tarea escribió al cónsul de Bayona, que lo era á la sazón el señor Gamboa, una carta, firmada con un nombre inglés (**Peter Salin**), suplicándole la conservase para cuando le conviniese á él, Salvador, acreditar la identidad de la persona que hacía el tal Servicio al gobierno español.*

En honor del señor Gamboa, que parece ser poco inclinado á esta clase de medios, debo decir que por persona fidedigna he sabido no pudo leer la tal carta sin disgusto y sin hacer partícipe á un amigo suyo de la indignación que le causaba ver a un hombre que se degradaba hasta tal punto.

Mientras que todas estas picardías hacía el tal Salvador, llevaba aun su cinismo hasta querer pasar por un carlista puro y acrisolado; ya presentándose en Bourges y ya escribiendo cartas quería ganar la confianza de don Carlos; más como nunca hubiese recibido contestación, ni conseguido audiencia, se desquitaba diciendo públicamente que S. M. estaba rodeado de traidores que impedían pudiese llegar á sus oídos la voz de sus mas fieles servidores.

Ya he dicho en la biografía de Mitchell lo mal parados que ambos espiones salieron de todas estas empresas, y cómo al cabo de ellas se trasladó Salvador á Tolosa; en cuya ciudad, conocido de todos los españoles y señalado por todos con el dedo, no tuvo ocasión de emplear su torpe ministerio. Pero aquí ideó una intriga mas infernal e infame, si cabe aun, que todas las en que hasta entonces se había ocupado. Principió á esparcir la voz de que en su poder tenia documentos que acreditaban había muerto doña María Francisca de Asís envenenada por la princesa de la Beira de acuerdo con don Carlos para casarse después ambos como lo habían efectuado; y que si este no le socorría en su grave necesidad y continuaba despreciándole, siendo acaso el mas fiel de todos sus servidores, estaba resuelto á publicar dichos papeles y á dar al mundo entero un grande escándalo. Atribulado uno de los personajes carlistas que residían en Tolosa, á cuyos oídos llegaron las infames amenazas del esbirro, escribió á Bourges dando cuenta de ellas; mas don Carlos le hizo contestar que de largo tiempo conocía á Salvador y que nada de cuanto pudiese decir y hacer le aturdiría; y que no teniendo en el asunto mas defensa que Dios y el testimonio de su conciencia, podía publicar aquel cuanto le acomodase, seguro de que todo lo que viniese de hombres tan desconceptuados era imposible fuese capaz de empañar ni por un solo momento su honor.

No habiéndole, pues, surtido á Salvador sus inicuas amenazas el objeto que se proponía, que era el de sacar dinero, ni persistió en ellas ni publicó los supuestos documentos, contentándose

con salir de Tolosa cargado de infamia y regresar á París en cuya capital ha continuado sus villanas obras hasta que al arrestar al P. Casares se descubrió auténticamente que estaba asociada con este para forjar los planes de la conspiración carlo-cristina, según las instrucciones que al electo habían recibido de la legación de España en París.

Pues bien, este espión, este salvaje, este impostor, este monstruo, este Salvador, en fin, nombre execrable y de funesto recuerdo, ha merecido una protección muy especial del señor Hernández, encargado de negocios de España en París, habiendo llegado el caso de presentarse este á Mr. Gluisot reclamando la inmunidad en favor de aquel cuando, por habérsele encontrado complicado en las intrigas del P. Casares, iba á ser expulsado de Francia á una con su digno socio Mitchell.

Es verdaderamente uno de los mayores escándalos de la época actual el que algunos agentes oficiales del gobierno español en el extranjero hayan llegado hasta el punto de fraternizar, de proteger abierta y descaradamente á hombres que al carlismo rabioso unen la vileza de sus procedimientos sociales para forjar tramoyas de conspiración que les valen dinero y atraen consideración de sus protectores supremos.

*Pero me olvidaba ya de mi exclusivo objeto al trazar estas líneas, que es el evitar que inocentes corderos sean presa de un lobo con piel de oveja. Este lobo se llama **Salvador**, y vive actualmente en París bajo el patrocinio de la legación española en aquella corte.”*

Con todos estos datos expuestos, se va cerrando el círculo sobre *Salvador* y sus maliciosas actividades. Ante los ojos de los legitimistas, no es más que un agente revolucionador encargado de sembrar la confusión en la causa, juega con el equívoco y espía y conspira a favor de sus intereses.

De tal manera, que no queda clara su posición política entre todos sus manejos oscuros y menos sobre su ambivalencia política, en función del curso que llevan los acontecimientos pero si están claras sus ambiciones personales; tanto es así que el conspirador, *Aviraneta*, va a tener la última palabra en los hechos. Rodeado por la prensa, ahogado por las circunstancias, fracasando en las conspiraciones y bajo la aparente relación con *Aviraneta*, va ser este y no otro quien eche por tierra su trabajo. *Aviraneta* va a preparar y mandar publicar una “sátira” muy dañina y directa contra *Salvador* bloqueando de un plumazo toda su actividad.

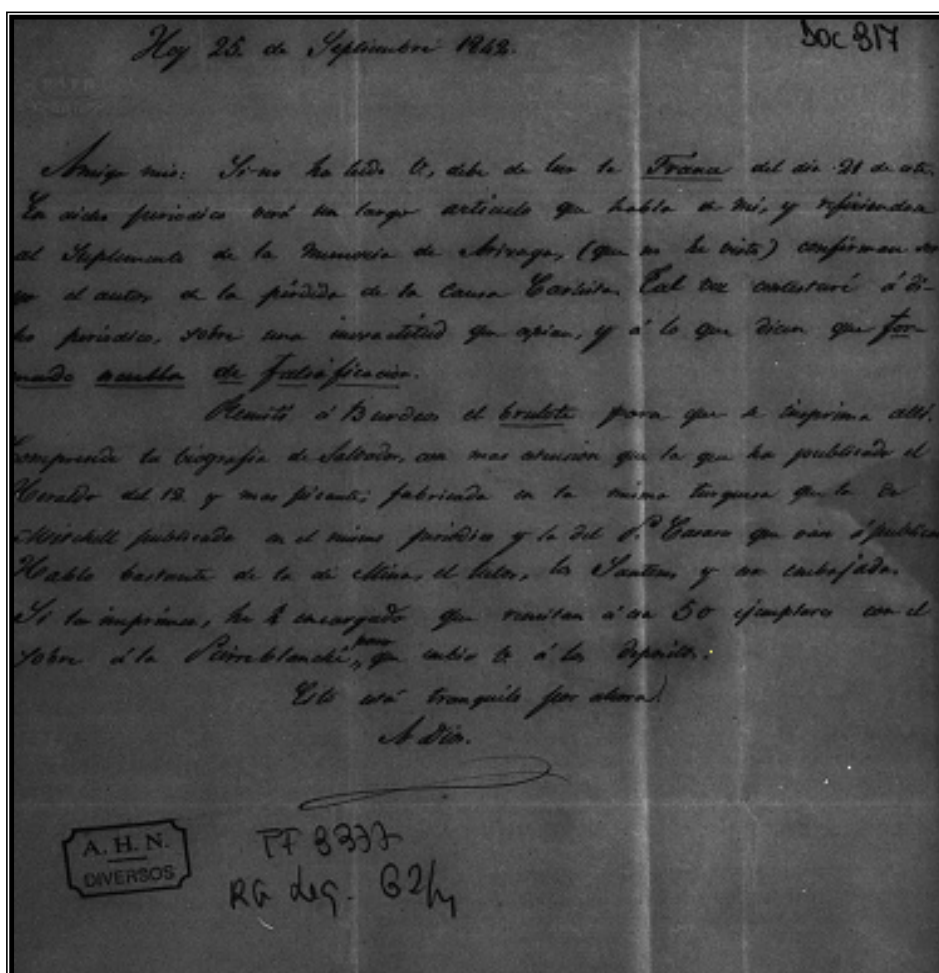
Brulote:

En ciertos apuntes redactados en el libro *Aviraneta o la intriga*, de Pedro Ortiz-Armengol, el gran estudioso de la figura de *Aviraneta*, este nos remite de nuevo a la gran obcecación que tenía *Aviraneta* con Manuel (Ramón) Salvador, un “malvado” que persigue *Aviraneta* porque, sin duda, trabaja por cuenta de Espartero, los infantes, o todos ellos. ¡ Fue Salvador quien le denunció para que le detuvieran tras la visita a Marsella! (se refiere a la visita realizada en 1840 a S.M la reina) y el que ahora logra que lo expulsen de Francia...Curiosamente obcecado a proclamar que Salvador es su gran enemigo en su vida y un malvado absoluto; que tanta lucha mutua se prolongará durante años, llegando años mas tarde, tras detectar un gran complot preparado por **Salvador** entre otros, a que la policía francesa lo detenga y lo expulsen de Francia (empujado con toda seguridad por *Aviraneta*).

Pero sobre todo, cabe citar lo siguiente en el libro de Pedro Ortiz- Armengol, realmente inédito para este acto:

“...Es curiosa esta enemistad de Aviraneta con este Manuel(Ramón) Salvador, un colega en el mismo oficio de agente de un Gobierno; un competidor. En el archivo de la Reina Madre se encuentra un impreso de Aviraneta que distribuyó en Madrid, sin firma, fechado en Londres en septiembre de 1842 y titulado El que a fierro mata, a fierro muere y en el que se refiere a un artículo que dice había aparecido en el Corresponsal. Es un largo texto contra el famoso judío Mitchell y su digno socio Salvador intrigantes que trabajan bajos los auspicios y protección de la embajada Española en París. El autor del anónimo (sin duda Aviraneta) hace un retrato de Salvador, administrador de Aduanas de Tierra Cádiz, hasta la muerte de Fernando VII, y después “perdulario” de vida desarreglada, con barragana, de la que vivía. Escribe que Salvador marchó a la Corte carlista, como parte de los “holgazanes y viciosos” que la formaban; cobró allá 30.000 duros para sublevar la serranía de Ronda, y otras cantidades para liberar a los presos carlistas de los pontones; proyectos que constituyeron seudos fracasos, pero “gastaron sin cuento...En el largo texto reconocemos el estilo y el vocabulario de Aviraneta...”.

En consecuencia, parece ser que la fuente manejada por Armengol para que el dato sea cierto viene explicado porque según nos informa ha podido ver el impreso y lo cita como tal, extractado; ahora bien, si que podemos afirmar rotundamente que el impreso existe, lo redactó y lo mandó imprimir Aviraneta puesto que nos aparece documentado en el archivo de la reina madre su elaboración; una carta manuscrita escrita entre otras desde el exilio, aclaratoria de su autoría realizando un acto de “burla” general hacia su enemigo manifiesto **Salvador**, “compañero” de acciones y al cual le ataca directamente. La carta que presentamos, no tiene desperdicio para comprobar hasta donde alcanza su enemistad, destinado a destruir definitivamente la imagen del espía **Ramón Salvador y Salín**:



A.H.N PF 3377 RG LEG 62/4 doc 317

“Hoy 25 de septiembre de 1842

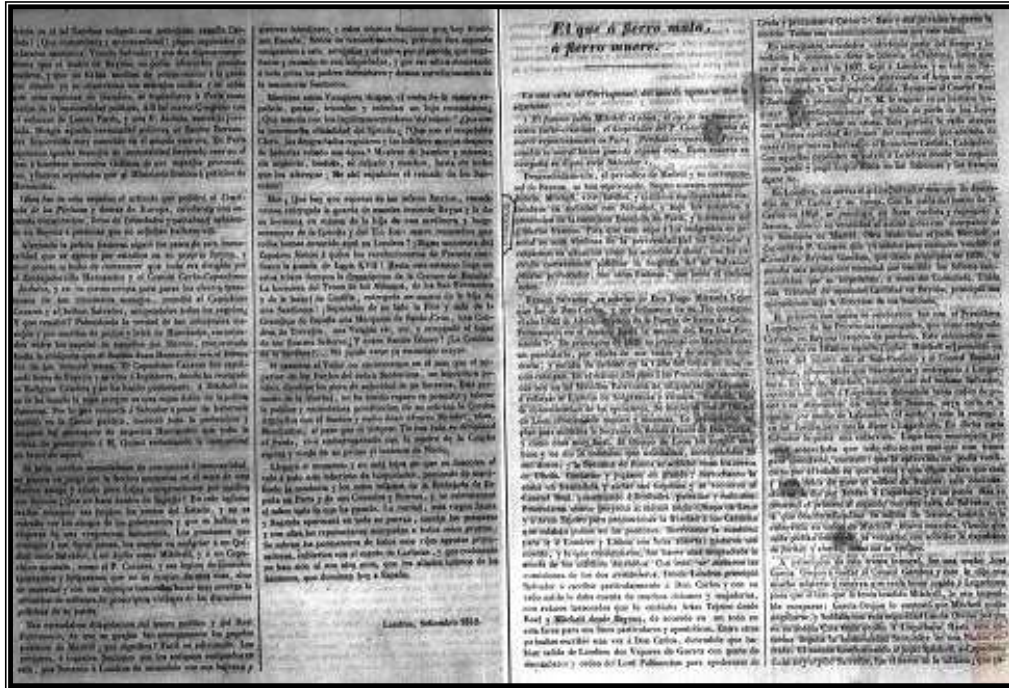
Amigo mío: Si no ha leído v, debe de leer la France del día 21 de este. En dicho periódico verá un largo artículo que habla de mí, y refiriéndose al suplemente de la memoria de Arizaga, (que no he visto) confirman ser yo el autor de la pérdida de la causa carlista. Tal vez contestaré a dicho periódico, sobre una inexactitud que opinan, y a lo que dicen que formado mesilla de justificación.

Remití a Burdeos el brulote que se imprima allí. Comprende la biografía de Salvador, con más extensión que la que ha publicado el Heraldo del 12 y más picante, fabricada en la misma turquesa que la de Mitchell publicado en el mismo periódico y la del P.Casares que van a publicar. Hablo bastante de la de Minas, el tutor, los santones y esa embajada. Si los imprimen, he encargado que remitan a esa 50 ejemplares con el sobre a la Pierre blanché, para que envíe v a los depósitos.

Esto está tranquilo por ahora.

A dios.”

Así es, efectivamente el impreso litografiado nos detalla la “sátira” biografía del espía **Salvador**, gran enemigo del conspirador, más estridente que nunca y que circuló en Madrid, por orden de *Aviraneta*, mandado imprimir desde su exilio forzoso en Suiza e impreso en Burdeos, sin cesar en su actividad propagandística, tal como lo hicimos conocer en un artículo anterior publicado en la sección de estudios del Museo de Zumalacárregui, cuyo título era [Aviraneta: narcisista y ginebrino](#). He aquí dicho documento original de las informaciones publicadas en la prensa, inédito, recogido del modelo para su edición en 1842 de los periódicos, en un papel turquesa y conservado en el archivo histórico nacional, reseña tf3377 R.C LEG 62/4 doc 299, del archivo de Maria Cristina, reina madre:



Fuente:A.H.N tf3377 R.C LEG 62/4 doc 299

El que a hierro mata, a hierro muere.

En una carta del Corresponsal, del mes de agosto se dice lo siguiente:

“El famoso judío Mitchell el alma, el ege de las conspiraciones carlo-cristianas, el inspirador del P. Casares, acaba de morir repentinamente en París. ¡Pérdida irreparable! Pero en cambio la moral habrá ganado alguna cosa. Resta todavía en campaña su digno socio Salvador”.

Desgraciadamente, el periódico de Madrid y su corresponsal en Bayona, se han equivocado. Según nuestra correspondencia, Mitchell, vive; farolea, y continua sus deprabadas costumbres en sociedad con Salvador, y bajo los auspicios y protección de la embajada española en París, y tolerancia del gobierno francés. Para que esto se sepa y los emigrados en general no sean víctimas de la perversidad del bil Salvador y empeoren su situación como ha sucedido con otros, nos ha parecido

conveniente publicar la biografía del tal Salvador, esbirro provocador, con otras lindosas, que leerá el curioso lector.

Ramón Salvador, es sobrino de Don Diego Miranda Ugier que fue de Don Carlos y por influencia de su tío consiguió el año de 1823 la administración de la Puerta de tierra de Cádiz. Permaneció en el destino hasta la muerte del rey Don Fernando 7º. En principios de 1836 se presentó en Madrid hecho un perdulario, por efecto de sus vicios y de arreglada conducta, y paraba de caridad en la Calle del Olivo en casa de una catalana. En el mismo año pasó a las Provincias vascongadas con un tal Movillón escribano de diligencias de Granada, a reforzar el Ejército de holgazanas y viciosos, conocido bajo la denominación de los ojalateros. Se metieron con el Obispo de Leon ofreciéndole montes y morenas. Le presentaron un plan para sublevar la Serranía de Ronda a favor de Don Carlos, y como cosa muy fácil. El Obispo de Leon los acogió muy bien y les dio la comisión que solicitaban, entregándoles 20 mil duros; y la Serranía de Ronda se sublebo como los cerros de Úbeda. Gastaron y jugaron en grande; derrocharon la suma en francadula y saciar sus torpezas y se volvieron al Cuartel Real, presentado dificultades, patrañas y embustes.

Presentaron nuevo proyecto al mismo necio Obispo de Leon y a Arias Tejeiro para proporcionar la libertad de los Carlistas que estaban presos en los pontones. Recivieron la comisión para ir a Londres y Lisboa con letra abierta: gastaron sin cuento, y lo que consiguieron, fue hacer más desgraciada la suerte de los infelices detenidos. Con esto, se acabaron las comisiones de los dos aventureros.

Desde Londres principió Salvador a escribir particularmente a Don Carlos y con su zafío estilo le daba cuenta de muchos chismes y majaderías, con retazos taraceados que le enviaba Arias Tejeiro desde el Real y Mitchell desde Bayona, de acuerdo en un todo en esta farsa para sus fines particulares y apostólicos.

Entre otras patrañas escribió una vez a Don Carlos, diciéndole que habían salido en Londres dos vapores de Guerra con gente de desembarco y orden del Lord Palmerston para apoderarse de Ceuta y proclamar a

Carlos 5º. Este y sus privados tragaron la noticia. Todas sus comunicaciones eran por este estilo.

En semejantes necesidades entretenía parte del tiempo y lo restante lo consumía ebrio de taberna en taberna, hasta que en el mes de abril de 1837, dejó Londres y se coló en Navarra en ocasión que D. Carlos atravesaba el Arga en su expedición llamada la Real para Cataluña.

Reuniose al Cuartel Real a Barbastro y presentado a S.M le espuso en su barbaro lenguaje las predisposiciones que había de parte de los Lores sus amigos a auxiliar su causa. Esta patraña le valió atrapar una buena cantidad de bonos del empréstito que acababa de crear e imprimir en Barbastro el financiero Carlista, Labandero.

Con aquellos papelotes se volvió a Londres donde los negoció como pudo y pagó lo que debía en las tabernas y las trampas de garito.

En Londres, no servía el adlate Salvador más que de descrédito de D. Carlos y su causa. Con la caída del bando de D. Carlos en 1840, se concluyó la farsa carlista y regresado a Francia, ofreció su venalidad al actual gobierno usurpador de los Santones de Madrid. Otro tanto hizo el judío Mitchell, el Capuchino P. Casares que ya estaba para entonces vendido al Cónsul de Bayona Gamboa, que desde principios de 1839, le pasaba una asignación mensual por escribir los folletos anti-marotistas que se imprimían, a costa del Consulado. Unida esta Trinidad de apóstoles Carlistas en Bayona, principió sus operaciones bajo la dirección de los Santones.

El primero con quien se estrenaron fue con el Presbitero Lugarburu de la Provincias vascongadas, que como emigrado Carlista en Bayona trataron de perderlo.

Este eclesiástico estaba oculto en 1840 en aquella ciudad. Mitchell se presentó en Marzo del mismo año al Sub-prefecto y al Cónsul Español Gamboa, ofreciéndole que descubriría y entregaría a Lugarburu.

En efecto, Mitchell, haciendo uso del infame Salvador, escribió una carta a Lugarburu diciéndole tenía orden de poner a su disposición un millón de francos, cuya carta se la remitió por medio de Labandero (el sordo) y éste la entregó a un tal Jordán para que la diese a Lugarburu. En dicha carta Salvador le pedía una entrevista.

Lugarburu aconsejado por quien sospechaba que todo ello no era más que una trama para prenderlo, contestó: que la entrevista no podía verificarse por el estado en que se veía y que dijese sobre que casa y punto debía de girar el millón de francos: esta contestación se le dio por Jordan a Lugarburu y a los pocos días se presentó el primero al segundo con otra carta de Salvador, en la que desentendiéndose del millón de francos, insistía en la entrevista en unión de Mitchell: nueva negativa. Viendo que nada podían conseguir, se vengaron con solicitar la expulsión de Jordan y a verio, como así se verifico.

A principios de esta trama inmortal, fue una noche José García Orejón a visitar al Cónsul Gamboa y este le dijo con mucho misterio y reserva que creía tener cogido a Lugarburu pues que el lazo que le tenía tendido Mitchell, le era imposible escaparse; García Orejón le contestó que Mitchell podía engañarse, y hablaba con esta seguridad García Orejón porque en su propia casa lo tenía oculto. Hasta este extremo llegaba la inmoralidad Santónica en una Nación extraña.

El santón Gamboa unido al judío Mitchell, al Capuchino Cazares y al pillo Salvador, fue el heroe de la tal farsa; ¡Que patriota es el tal Gamboa con semejante canalla Carlista! ¡Que constumbres y que moralidad! ¡Digno inquisidor de la facción santónica!

Viendo Salvador y sus dos dignos compañeros que el teatro de Bayona no podía ofrecerles grandes medros, y no había medios de comprometer a la gente por cuanto ya se susurraban sus manejos ocultos y se sabía que eran espiones de Gamboa, se trasladaron a París como centro de la inmoralidad política.

Allí formaron congreso con el refuerzo de Lamas Pardo, una D. Jacinta, meretriz juvilada. Dirigía aquella hermandad polivera el Santón Hernandez hipocritilla muy conocido en el mundo rastrero. En París siguieron iguales manejos de inmoralidad haciendo caer en el lazo a hombres inocentes víctimas de sus manejos provocativos, y fueron sepultados por el Ministerio francés a petición de Hernandez.

Obra fue de esta reunión el artículo que publicó el Centinela de los Pirineos y demás de Europa, revelando una supuesta conspiración, lleno de

falsedades y patrañas y señalando en Bayona a personas que no soñaban hallarse allí.

Alarmada la policía francesa siguió los pasos de esta inmoralidad que se ejercía por extraños en su propio Reyno, y muy prontose hubo de convencer que todo era dirigido por el Embajadorcillo Hernandez y el comité Carlo-Capuchino-Judaico(8) y en su consecuencia para parar los efectos desastrosos de tan criminales manejos, prendió al Capuchino Cazares y al bribón Salvador, ocupándoles todos los papeles ¿Y que resultó?

Patentizada la verdad de tan criminales manejos y por escritos de puños y letra de Hernandez, encontrados entre los papeles de aquellos dos sbirros, comprobado hasta la evidencia que el Santón Juan Hernandez era el Director de tan inmoral trama. El Capuchino Cazares fue espulsado fuera de Francia y se vino a Inglaterra, donde ha renegado la Religión Católica y se ha hecho protestante. A Mitchell no se le ha tocado la ropa porque es una copia doble de la policía francesa. Por lo que respecta a Salvador a pesar de habersele metido en la Carcel publica, mereció toda la protección y amparo del encargado de negocios Hernandez que tubo la vileza de presentarse a M. Guisot reclamando la inmunidad a favor de aquel.

Si tales medios escandalosos de corrupción e inmoralidad, se ponen en juego por la facción santónica en el seno de una Nación amiga y aliada para forjar conspiraciones por medios tan inicuos ¿Que no hará dentro de España? En este infame tráfico consume esa facción las rentas del Estado, y no es extraño ver los ahogos de los gobernantes y que se hallen en visperas de una vergonzosa bancarrota. Los prestamos que consigue a tan duras penas, los emplea en asalarar a un Quidam como Salvador. A un judío como Mitchell, y a un Capuchino apóstata, como el P. Cazares, y esa legión de Consules ignorantes y holganzanes que no se ocupan de otra cosa, sino de enredar y con sus manejos inmorales hacer más amarga la situación de millones de proscriptos víctimas de las discusiones políticas de su patria.

Esa escandalosa dilapidación del tesoro público y del Real Patrimonio, de que se quejan tan amargamente los papeles públicos de Madrid ¿que significa? Fácil es adivinarlo.

Los perjuros, e ingratos Santones son los antiguos emigrados en esta, que llenaron a Londres de escándalo con sus bajezas y guerras intestinas; y estos mismos Santones que hoy tiranizan España, llenos de remordimientos, preveen una segunda emigración a esta, arrojados y silvados por el pueblo que engañaron y cansado de sus iniquidades, y por eso están atesorando a toda prisa los padres definidores y demás correligionarios de la masonería Santónica.

Mientras estos vampiros chupan el resto de la sangre española, gastan, triunfan y ostentan un lujo escandaloso ¿Que sucede con los legítimos acreedores del estado? ¿Qué con la benemérita oficialidad del Ejército? ¿Que con el respetable Clero, los desgraciados regulares y las infelices monjas después de haberlas robado sus dotes? Morirse de hambre y miseria; sin sustento, bestido, ni calzado y muchos, hasta sin techo que les alberguen; He ahí españoles el reinado de los Santones! Más ¿Qué hay que esperar de tan infame facción, cuando vemos entregado la guarda de nuestra inocente Reyna y la de su hermana en manos de la hija de una sardinera y luego mesonera de la Coruña y del Tío Juan sastre remendón que todos hemos conocido aquí en Londres? ¡Digna sucesora del zapatero Simón a quien revolucionarios de Francia confiaron la guarda de Louis XVII!

¡Hasta este extremo llega en estos tristes tiempos la degradación de la Corona de España!

¡La heredera del Trono de los Alfonsos, de los San Fernandos y de la Isabel de Castilla, entregada en manos de la hija de una Sardinera! Separadas de su lado la flor y nata de la Grandeza de España una Marquesa de Santa Cruz, una condesa de Torrejón, una vélgida etc,etc y ocupando el lugar de tan ilustres Señoras ¿Y quien Santos dioses? ¡La Condesa de la Sardina!..., No puede verse ya escándalo mayor.

Si pasamos al Tutor no encontramos en él más que el superior de los frayles del orden Santónicos, un hipocritón político, dándose los aires de autoridad de un Sócrates. Este gazmoño de la libertad, no ha tenido

reparo en permitir y tolerar la pública y escandalosa prostitución de su sobrina la Concha Arguelles con el Santón y Judío Álvarez Mendez, alias Mendizábal; al paso que el virtuoso Tío con toda su divinidad al frente, vive embarraganado con la madre de la Concha esposa y viuda de su primo el teniente de navío.

Llegará el momento y no está lejos en que se descorra el velo a todo este laberinto de iniquidades, poniendo de manifiesto la conducta y los actos infames de la Embajada de España en París y de los Cónsules y esbirros, y se estremecerá al saber todo lo que ha pasado. La verdad, esta virgen Santa y Sagrada aparecerá en toda su pureza, caerán las máscaras y con ellas las reputaciones usurpadas a todos estos proteos.

Se sabrán los pormenores de todos esos viles agentes provocadores, cubiertos con el manto de CARLISTAS, y que realmente no han sido ni son otra cosa, que los aliados íntimos de los Santones, que dominan hoy a España.

Londres, Setiembre 1842.”

Acto final:

Hemos podido comprobar y leer los adjetivos personales que lo describen; las conspiraciones, los trabajos realizados por *Salvador* como espía y colaborador según quien le pague mejor, así como los lugares, sus socios y los contactos de los amigos con poder político que utilizó para conspirar. Es más, también hemos comprobado la decadente figura marcada por la prensa y su rápida caída en desgracia sin duda alguna empujado por su declarado enemigo *Aviraneta*; incluso y no menos importante, la debilidad del partido carlista ante los cambios surgidos a resultas de perder el pretendiente Carlos V la guerra carlista, que no hacen más que dar sentido a que destaquen en ciertos momentos de la historia este tipo de oscuros personajes, ambiciosos, sin escrúpulos, sin lealtad, incluso dentro de los partidarios de Carlos V. Desde su biografía, sus manejos en la corte, “confidente” de *Aviraneta*, su destino en París, sus colaboraciones con el P.Casares y Mitchell, su expulsión a Inglaterra y su retorno a Francia, y su último acto con la protesta por la abdicación de Carlos V así como su defensa personal antes los ataques que lo tildan de conspirador maldito, pasa de ser una persona bien situada y considerada por los legitimistas, a diluirse y desaparecer de un plumazo. No existen referencias personales posteriores al año de 1845 en todas las fuentes consultadas. ¿Acaso fue tan grande el ataque general que sufrió este novato conspirador que lo remató, haciéndolo desaparecer en boca de todos y de todo? o la maldición de su astuto y eterno manifiesto enemigo *Aviraneta*, a consecuencia de la publicación de su documento satírico, ¿Sería este el punto final a su vida de conspirador?

Lo que si queda claro es que *Aviraneta*, cierra el círculo de su enemistad con *Salvador*, este aprendiz intenta copiar las mismas técnicas y medios para intrigar e intentar lograr sus ambiciones personales en colaboración con Mitchell y Casares, pero es *Aviraneta* y no otro, como maestro conspirador, con sus habilidades conspiratorias y dando una última vuelta de tuerca, el que crea el acto decisivo de su desaparición; el único conspirador es él.

Agradecimientos:

A mi mujer y a mi hija, por su paciencia, su apoyo y su cariño.

A Mikel Alberdi, responsable del museo Zumalacárregui, por las facilidades y la amabilidad con las que siempre recibe estos artículos, y a Jesús Arrate por sus comentarios e ideas siempre acertados para la elaboración de los estudios que presentamos.

San Sebastián, a 20 de Octubre de 2019.

Notas:

***(1) José Manuel Regato:** hombre célebre en España a principio del siglo XIX como traidor a los liberales y agente provocador, doble agente de la masonería y de Fernando VII.

***(2) Diario Constitucional de Palma, extracto de 1842 sobre ¿Quién conspira?:**” El tiempo todo lo aclara. El tiempo ha descubierto poco a poco todas las malas artes, y pérfidos manejos de que se han valido los hombres que actualmente dominan nuestra situación, para saciar sus instintos, y llevar adelante su plan de molestias y venganzas. El tiempo hizo patentes los amaños de estos mismos hombres para comprometer a multitud de beneméritos y desgraciados, que a pesar del infortunio que sufren, todavía se les preparan nuevas calamidades y mayores desdichas. Los santones del progreso no están satisfechos con el ostracismo de los emigrados, con las miserias y pesadumbres de los proscriptos, quieren más, quieren su sangre, quieren sus cabezas, y no descansan hasta conseguir un medio de poder descartarse de una vez de los O’Donnells, de los Narváez, y de los Conchas. Cuando han conocido que este furioso proyecto(la alianza) no podían realizarlo, cuando se han penetrado interiormente de la inmoralidad de los emigrados, cuando han tenido certeza de que no conspiran, de que no tratan de promover nuevos disturbios, ellos mismos han urdido tramas y proclamado a voz en grito la inmoralidad del gabinete, y han puesto a precio la inmoralidad de sus agentes; entonces comisionaron en París al P. Casares, y a su compañero **Salvador**, al famoso judío Mitchell para que franquearan correspondencias y complot que comprometieran a los infelices que gimen en tierra extraña; y para que alarmasen a la nación con barruntos de conspiraciones próximas a estallar. Aquella farsa inicua se descubrió, aquel infame proyecto no pudo realizarse; el gobierno francés aprehendió al indigno delegado del gabinete González, y el mismo D. Carlos, por medio de su secretario, manifestó que el P. Casares no le pertenecía, que era un agente a quien no podía reconocer, porque hacía

mucho tiempo que le tenía y le reputaba como adicto al gobierno revolucionario de Madrid.

La moralidad de nuestro gabinete sufrió un golpe terrible con estos importantes descubrimientos; y así fue que expulsado del territorio francés el conspirador a sueldo del Sr. Infante, cesaron las alarmas, y no tuvo lugar la invasión que se suponía próxima a estallar. Pero los doceañistas a pesar de este primer desastre no han variado de sistema; á pesar del inmenso descrédito que le ha proporcionado, sigue impávido por la senda de la inmoralidad revolviéndose en el fango de tanta miseria; á pesar de haber probado competentemente que pagaban agentes en el extranjero para negociar por su cuenta una conspiración, no ha tomado otro rumbo, y siguen calumniando a todos los partidos que le son adversos, y sigue gritando desde su encumbrada posición por medio de sus órganos, que se conspira; que los partidos adversos en el campo de batalla se han unido para derrocar la administración reinante...”

*** (3) Diario El Castellano 1842: ”...Cada día que pasa, llega a nuestras manos nuevo comprobante de la opinión que sentamos la primera vez que se habló de una alianza de moderados y carlistas. Desde luego nos pareció un absurdo inventado con fin siniestro por los que tienen un interés en mantener perenne la discordia entre nosotros para que ningún gobierno no se consolide, para que la España no salga jamás de su miseria y abatimiento, y no pueda volver a ocupar el lugar importante que le corresponde entre las naciones europeas. Ayer recibimos un documento de sumo interés, que revela el origen de las voces esparcidas y de los planes forjados sobre la supuesta unión de los partidarios de la Reina María Cristina y de los secuaces de Don Carlos. El secretario de éste don José Tamariz escribe a la *Unión Católica* de París una carta fecha 23 en Bourges que dice así: ” Señor Redactor de la *Unión Católica*= Muy señor mío; Las diversas voces que corren sobre el acomodamiento que se supone concluido entre los defensores del rey Carlos V y los partidarios de la reina viuda de España doña María Cristina de Borbón, han convencido al rey, mi augusto amo, que las intrigas del padre Casares que se dice servidor del rey, y que sin embargo ha servido poderosamente los intereses de los revolucionarios españoles, principian a producir nuevos frutos. Por tanto, S.M me ordena dirigir a V, la presente, con el objeto de desengañar a las personas**

que hayan dado crédito a las aseveraciones calumniosas publicada por él y por otros.

Una multitud de circunstancias que sería muy largo de enumerar, y a las cuales contribuyó mucho el padre Casares por medio de sus folletos, acarrearón la odiosa traición del infame Maroto, que obligó al Rey y a una parte de su ejército a buscar asilo en Francia. Antes y después de aquel acontecimiento desastroso el padre Casares ha procurado desacreditar a todos los que han permanecido fieles a su rey y a sus convicciones religiosas y políticas, suponiendo que no han venido a Francia sino para completar la traición que según él comenzó con la vergonzosa venta de Vergara.

En vano ha apurado a S.M todos los medios que estaban en su mano para imponer silencio. Ni cartas autógrafas, ni advertencias hechas por conducto de ciertas personas cuya lealtad no podía ser sospechosa al padre Casares, han podido detenerle en la publicación de sus escritos, que al cabo han encontrado eco en Inglaterra.

La supuesta alianza cristino-carlista no existe; pero sin embargo hay un gran número de personas en quienes los folletos del padre Casares han seguido produciendo el mismo efecto que producían antes. Un poco antes de los asesinatos de Estella se hizo correr por las provincias vascongadas un proyecto de transacción entre los dos partidos: proyecto que se suponía entonces ser obra de Maroto y sus cómplices. Más adelante se repitió la misma idea, que produjo su efecto en el ánimo de una parte del ejército y de los pueblos: después el padre Casares confesó en uno de sus folletos que el autor era un realista que no podía mirar con indecencia los males de la patria.

¿No podría pues suceder ahora que se hubieran puesto en práctica los mismos medios que se usaron con buen éxito para acelerar el triste desenlace de los sucesos en las provincias vascongadas el año de 1839? Y los escritos publicados por el padre Casares el 1º de enero y el 1º de febrero de 1842¿No podrán ser nuevas armas que proporcione a los partidarios de la reina viuda? Es evidente que los cristinos que ven su causa perdida y que nada pueden emprender por sí solos, no apetecerían cosa mejor que la conclusión de esta alianza; pero en todo caso el rey mi amo declara que no tiene absolutamente ninguna parte; que estando S.M bien convencido de la fidelidad y lealtad de sus generales, que se suponen implicados en el proyecto, y que por otra parte son

calumniados injustamente por el padre Casares, y sabiendo bien que no harán jamás nada que pueda menoscabar los derechos legítimos que han defendido con tanto valor y lealtad, no vacila en declarar falsas las voces que se esparcen contra ellos con el objeto de sorprender la buena fe de los refugiados españoles. S.M niega y desaprueba los escritos publicados por el padre Casares, a quien vista su tenaz desobediencia a todas las intimaciones que se ha dignado de hacerle, no considera ya S.M de mucho tiempo a acá como un defensor de su causa; sino antes bien como un instrumento ciego de sus enemigos.

Esta es la voluntad del rey mismo, que S.M me manda transmitir a vd rogándole tenga la bondad de insertar esta carta en su número más próximo. Reciba vd., señor redactor la seguridad de mi mas distinguida consideración=José Tamariz.”

*** (4) P. Capuchino Antonio Casares. Apuntes biográficos de Casares extractadas de La Posdata en 1842.**”De un folleto recién publicado en Francia, por el Conde de Villemur, gefe carlista, sacamos los apuntes que insertamos a continuación, relativos al bendito padre Casares, protegido de los estados españoles en París y Londres, agente de nuestro ministerio y creador de todas esas conspiraciones carlo-cristianas con que nos han estado divirtiendo varios periódicos extranjeros y nos divirtieron todavía algunos nacionales. El Conde de Villemur rechaza al indigno fraile de su partido y le demuestra su connivencia con el gobierno de Espartero. Dicen así los apuntes:

“El padre Antonio de Casares es un hombre de cerca de cuarenta años, de talla regular, delgado, moreno, pelo castaño, labios gruesos como los mulatos, ojos vivos con anteojos, y mueve continuamente la cabeza de derecha a izquierda, como las hienas.

Es natural de Casares (provincia de Granada), y entró en un convento de capuchinos donde tomó el nombre del pueblo de su naturaliza. Sus compañeros no podían sufrirlo a causa de su carácter turbulento, intrigante y áspero, y cuando tuvo lugar la expedición de Gómez por Andalucía se unió a la facción de este, causando un gran placer a sus compañeros por verse desembarazados de una persona que tanto los atormentaba.

El padre Casares, vestido de un tosco sayal y con espesa y crecida barba, se presentó a ofrecer sus servicios a Gómez y fue incorporado a un batallón en clase de capellán. En la división empezó a dar muestras de su altivez y desasosiego, pero lo ataron corto y tubo que ceder. A fines del año 36 llegó con la división de Gómez a las provincias del Norte, a donde permaneció hasta el año de 1838. Algunos días después de las ejecuciones de Estella, predicó el padre Casares un sermón iracundo y violento acerca de este acontecimiento, de cuyas resultas lo hubiera fusilado Maroto a no ser por la mediación de don Paulino Ramírez de la Piscina, ministro de don Carlos, quien le libró la vida, proporcionándole los medios para pasar a Francia. En recompensa de este servicio, ha maltratado siempre a su bienhechor en los folletos que ha publicado el intrigante ex capuchino.

Refugiado en Bayona empezó a escribir contra todo el mundo, lanzando insultantes y groseras calumnias. Desde esta ciudad fue destinado al depósito de Auxerres, donde continuó escribiendo, hasta que obtuvo permiso para residir en París y autorización para decir misa en san Luís de Autin.

Al poco tiempo de llegar a París se asoció a **R. Salvador** y a otros espiones, intrigantes de oficio, pagados por la embajada española y empezó de nuevo su antigua tarea de folletista que ha continuado desempeñando, hasta que después de recogerle las licencias de celebrar, fue expulsado del territorio francés en febrero último.

Sus papeles fueron ocupados por el gobierno francés (“...*al padre Casares se le mandó prender y a un tal **Salvador** y a otros dos, agentes encargados sus cooperadores y comensales, por la policía francesa, como agentes del gobierno español. Se constata que el padre Casares ha sido arrestado de orden del gobierno por el registro de papeles y folletos que se ha hecho en su casa y que aparece como agente secreto de Espartero...*”) cuando fue expulsado, y entre ellos existen cartas de agentes y empleados del gobierno español, que revelan el origen de las tramas y calumnias del travieso capuchino.

REALISTAS ESPAÑOLES. ALERTA.

Los hombres que con las hermosas voces de paz y union causaron ya males infinitos á la Patria, se presentan de nuevo con los mismos artificios; impotentes en sí, y conociendo la nulidad de los cómplices de Maroto, se dirigen á los que antes ridiculizaron llamándolos inquisitoriales, apostólicos, y obisposeros, y con empuje les convidan, para que entren en sus proyectos y planes.

La paz es amable, y la union es muy hermosa; toda alma bien nacida debe desearlas.

Que nos digan pues, los predicadores de la union y de la paz, á nombre de quienes hablan, que enseñen la autorizacion, que garantias nos ofrecen y sobre que bases se quiere edificar.

El Realista puro, y el verdadero Español se halla en el caso de tomar una posicion noble, y franca, pues todas las esperanzas del tiempo venidero se fundan sobre él.

Sea, siempre su grito independencia nacional: leyes fundamentales de la monarquia, y religion católica romana.

Realista, castela y procericio, y no dudéis, que el mal-aventurado que se desvia un punto nada mas, se pierde y anula para siempre.

Desconfiad de esos hipocritas, que emplean los nombres de los Realistas sin tacha como si ya les hubiesen dado el sí para sus planes.

Todo es mentira, y una fea impostura.

Paris, 17 Agosto 1841.

UN QUERRERO ESPAÑOL.

Paris, — imprenta de M. L. L. —
rue de Valenciennes, 10.

Hoja volante de P. Casares bajo pseudónimo

A.H.N TF 3477 Rg 372.

Y saben nuestros lectores que apenas llegó a Londres empezó a publicar en el *Morning Chronicle*, periódico defensor de Espartero, algún artículo escrito por el intrigante capuchino, y como ya ha perdido sus planes de soñadas conspiraciones toda la importancia que algunos cándidos les daban, los periódicos ingleses y franceses, pagados con este objeto, han cesado sus estúpidas revelaciones para ser reemplazados por algunos periódicos de las provincias y algunos de esta corte”).

(5)Apuntes biográficos de Mitchell, según el Heraldo de Madrid, en 1842:

Mitchell tendrá actualmente sobre unos 44 años de edad; de estatura mas que regular, y de presencia gallarda, aunque algún tanto corpulento: su fisonomía es alegre y espresiva, y tiene unos ojos tan vivos y penetrantes quo revelan al punto mucha travesura y no poca sagacidad. Sus maneras son las de un hombre del mejor tono, y en sociedad nadie que no lo conozca podrá creer haya descendido á desempeñar papeles tan ruines y baladis. Generoso hasta rayar en pródigo, cuando tiene dinero lo gasta alegremente, y es de aquellos de quienes suele decirse no tiene pariente pobre á su lado. Se hace pasar por inglés; pero generalmente se cree nacido en Francfort, e padres israelitas, cuya religión parece profesar, aunque en público no so lo ha visto practicar ninguna. La vida de Mitchell es, como la de la mayor parte de los hombres de su especie, una alternativa de prosperidades y de reveses, más de todos estos le ha sacado salvo su sutil ingenio.

Me limitaré á causa de no tener sino muy confusos datos sobre los años anteriores, á relatar lo que sé de positivo sobre este personaje desde 1830 acá. Cuando el estampido de la revolución de julio resonó en Bélgica, se encontraba Mitchell en Bruselas, y como es de presumir no desperdió la oportuna ocasión que se le presentaba para dar rienda suelta a su genio revoltoso y embrollador. El periódico inglés titulado *Morning-Heral* le pagaba con profusión las comunicaciones que sobre los acontecimientos políticos y militares le mandaba por el correo ordinario y por extraordinario, según que él juzgaba de la importancia de las noticias. Es de advertir que Mitchell es el mejor corresponsal de un periódico que se pueda encontrar; activo, escudriñador y muy práctico con el periodismo, a la par que dotado de mucha facilidad para escribir, sabe dar á las noticias un interés que acaso no tienen, y presentar los hechos aun insignificantes con una novedad y con un colorido que asaltan la curiosidad de todo el mundo. El siguiente hecho basta para dar una idea del genio y audacia de Mitchell.

Encontrábase en la Haya a la sazón que la conferencia de Londres presentada al rey de Holanda uno de los protocolos acerca de la separación de la Bélgica, y Mitchell que había sabido por buen conducto estaba dispuesto el rey de Holanda a desecharlo tan luego como le fuese notificado, espidió un correo a

Londres el mismo día en que tuvo la notificación, noticiando como hecho positivo la negativa del rey Guillermo.

El *Morning-Herald*, publicó en su edición de la noche la noticia que le comunicaba su corresponsal, la cual causó tal sensación en Londres, que un miembro del parlamento interpeló al gabinete sobre su certeza. El primer ministro contestó que no había recibido comunicación oficial; mas pasadas algunas horas y no terminada aun la sesión, llegó un correo con la confirmación de la noticia publicada prematuramente, y el primer ministro se apresuró a manifestar que según los pliegos que acababa de recibir, lo dicho por el *Morning-Herald* era exacto. Este suceso dio tal importancia por entonces a dicho periódico, que agradecidos los directores a la exactitud de su corresponsal, le enviaron una gratificación de 500 libras (50000 reales de vellón poco más menos).

No supo, o mejor que nadie, no le permitió a Mitchell su genio conservar por largo tiempo tan brillante posición, y así fue que habiendo tomado parte en intrigas y manejos, descubiertos por el gobierno Belga, le obligó la policía a salir de aquel país de cuyas resultas se trasladó a Londres. Tan luego como estalló en España la guerra civil se presentó Mitchell en las provincias vascongadas en calidad de corresponsal del mencionado periódico, más a los pocos de haber llegado a San Sebastián fue hecho preso del orden del general Castañón y valióle ser extranjero, pues de otro modo lo hubiera mal a causa de haberse mezclado en intrigas y trapisondas. Puesto en libertad se vino a Bayona en donde ha permanecido constantemente hasta el mes de septiembre de 1840 en que marchó a Paris.

En los primeros años de su estancia en Bayona se ocupó de su correspondencia y lo pasaba brillantemente, pues le daban mil francos mensuales, además de los gastos de correo, propios etc. Mitchell manifestó desde luego su propensión hacia la fracción carlista, a cuyos individuos se les designa con el nombre de apostólicos, declarándose parcial de Arias Tejeiro y consecuentemente enemigo de Maroto; y como sobre este punto se hubiese puesto en desacuerdo con el *Morning Herald* costole la pérdida de la comisión lucrativa que desempeñaba. Entonces se hallaba de subprefecto en esta ciudad M. Hernandez con quien tenía algunas relaciones y este, sobradamente sagaz, conoció en Mitchell podría serle de mucha utilidad por sus muchas

amistades carlistas, y le admitió en el número de confidentes o más claro de sus espías. Durante el ministerio de Arias Tejeiro se valió este de Mitchell para dar dirección a varios pliegos y le confió algunas comisiones que desempeñó, informando de todo anticipadamente a M. Hernandez.

En el año de 1837 se publicó en Bayona bajo la dirección de Mitchell un periódico eminentemente carlista titulado *La Correspondance*. Falleció a muy luego porque el director creyó más conveniente a sus intereses apropiarse del dinero que recibió de la corte de D. Carlos que emplearlo en su sostenimiento. En este periódico era el principal redactor la mujer de Mitchell, persona de mucho talento y travesura. Las opiniones están divididas acerca de cual de los dos, marido o muger, es más embrollón y trapisondista; pero estarán en lo cierto los que opinen que ambos a dos lo son en sumo grado.

Cuando llegaron a Francia los desterrados por Maroto, a consecuencia de los fusilamientos de Estella, entró en íntimas relaciones con todos ellos y muy particularmente con una señora, bajo cuya presidencia se celebraban las juntas apostólicas, en las que llegó a tener entrada Mitchell. El obispo de Leon le escuchaba como un bobo y tanto S.I como sus comensales y adlateres le tenía por un carlista acérrimo y por un buen cristiano, sin que jamás entrase en la mollera de estos pobres hombres la idea de que aquel aventurero pudiese engañarlos. Fue tanto lo que se intimó con los espatriados que habiendo dado a luz su esposa una niña la sacaron de la pila la señora presidenta en cuestión y uno de los vocales de aquella junta. Con estos antecedentes no es difícil calcular lo bien servido que estaría el subprefecto en todo lo que tenía relación con las intrigas de los desterrados. Nada ignoró, con efecto, y así fue que pudo informar oportunamente a su gobierno de la expedición del cura Echeverría y D. Basilio y de todos cuantos pasos dieron los parciales del obispo con objeto de vengarse de Maroto, y como todo ello lo apoyaba el gabinete francés, por cuanto contribuía eficazmente a introducir la anarquía en el campo carlista, venía a ser Mitchell un instrumento precioso y muy importante. Este es el papel que jugó hasta la entrada de D. Carlos en Francia, atendiendo a que conforme iba siendo menos necesario, la falta de recursos le obligaba a descender hasta venir a parar en un espión, delator y de baja esfera.

A muy luego de la entrada de D. Carlos en Francia publicó un libro que tituló *La court et le camp de D. Carlos*, compilación indigesta de órdenes, proclamas y

otros documentos conocidos por todo el mundo, y en la que solo se leen injurias y denuestos contra los generales de más mérito que lidiaron bajo la bandera carlista tales como Eguía, Villareal, Zaratiegui, Elío y alabanzas y encomios de D. Basilio, Balmasedas, Mazarrasas, Vivancos, Echevarrias y otros de semejante estofa. El principal objeto de su autor fue calificar de traidores a los primeros y muy fieles a los segundos. El P. Cirilo, Valdes-Espina y Elío hicieron el disparate de contestar a las injurias de Mitchell, y este, que no deseaba otra cosa para dar a su obra la importancia de que carecía, hizo publicar en los periódicos los comunicados de aquellos y sus respuestas. Todo esto le hacía ganar cada día mas terreno en el concepto de los apostólicos, que le consideraban como el carlista más puro y acendado; Estos necios no conocían que Mitchell les estaba engañando miserablemente! Fueron poco a poco desapareciendo de Bayona los junteros y la junta; quedando cada día más aislado Mitchell en sus relaciones, sus servicios iban menguando en importancia y en precio. Así fue que, en los últimos meses de su estancia en esta solo se pudo ocupar ya de denuncias mezquinas; tales como la de descubrir el punto donde se ocultaba el general carlista Zabala, que andaba en la frontera y debía de tomar parte en la descabellada tentativa que capitaneó el abad de Lecumberri. En el plan que trazó el hábil espión desempeñaba también su papel de compañero Salvador a quien hizo venir para el efecto de Paris donde se encontraba. Salvador se presentó sin tardanza suponiéndose comisionado por varias casas inglesas para facilitar fondos con que llevar a cabo la proyectada empresa. Creyeron que la voz del dinero haría en el ánimo de Zavala el mismo efecto que el canto del gallo de los hurones, y que dejando su gazapera se presentaría al momento a tener la entrevista que le pedía Salvador con el fin de que los gendarmes le cebasen el guante; más Zabala receloso en sumo grado, comprendió al punto que le armaban una celada, y así se contentó con indicar al supuesto comisionado, por medio de una carta, que podía entregar el dinero a la persona que al efecto le designaba. Frustrado de esta suerte el proyecto por el que esperaban sacar una buena recompensa Salvador marchó a Tolosa y Mitchell se quedó en esa petardeando a todo el mundo, pues se encontraba completamente exhausto de recursos. Ocurrió al poco tiempo la conclusión del tratado del 15 de Julio, y en aquellos momentos de irritación contra la Inglaterra marchó a Paris con

recomendaciones de M. Hernandez para que le colocasen en la policía secreta, pues su calidad de ingles verdadero o putativo le ponía en el caso de ser persona utilísima. Como los sucesos de aquellos días no produjeron los resultados que en un principio se temieron no le duró largo tiempo a Mitchell su nueva ocupación, y entonces fue, cuando asociándose a sus antiguos amigos Salvador y el P. Casares, principió a trabajar con ellos por cuenta y orden de la legación de España en París y a su fecunda imaginación se deben indudablemente todos los planes de la conspiración Carlo-cristina, con la diferencia que como más ducho y más veterano en semejantes materias, que sus citados colegas, ha sabido librar mejor el bulto al descubrirse todo el enredo en París...”

***(6) Fernández Gamboa Fernández de Arroyabe, Agustín.**

Nanclares de Gamboa (Álava), 28.VIII.1789 – Madrid, 10.IV.1850. Militar, ministro y senador.

Hijo de Pedro Fernández Gamboa y de María Gertrudis Fernández Arroyabe, nació en Nanclares de Gamboa, el 28 de agosto de 1789, y falleció soltero, en Madrid, el 10 de abril de 1850. Era cuñado de Álvarez de Mendizábal, que tuvo gran influencia en su carrera política.

Fernández Gamboa tiene un largo historial militar que comienza al principio de la Guerra de la Independencia, el 14 de octubre de 1808, fecha en la que, tras dejar sus estudios, se alistó en el Regimiento de Granaderos de Caballería y luego en el de Dragones de Madrid para enfrentarse a las tropas francesas, participando en las acciones de Almonacid y Ventas de Quesada. En septiembre de 1812 ingresa como cadete en la Academia Militar de San Fernando, pasando de subteniente Regimiento de Infantería de Navarra a maestro de cadetes de la Real Academia de Sargentos y Cabos.

Durante el Trienio Liberal tiene un destacado protagonismo.

En 1819 participa en la conjura liberal preparada por el conde de La Bisbal. Ascendido a alférez de Caballería de Cazadores del Rey en el Departamento de Ultramar, consta como miembro de la Sociedad Patriótica, hasta que en 1820 aparece en la carrera civil como jefe de la 5.^a Sección de Guerra, de la Tesorería, para ser, en 1822, pagador del Distrito del Ministerio de la Guerra. Fue declarado cesante en octubre de 1823, por sus implicaciones en el Trienio

Liberal. Se exilió entonces en Inglaterra y Francia, donde se dedicó al comercio.

Se le condenó a muerte en rebeldía en 1826, pero fue rehabilitado en 1834 al morir Fernando VII.

Después de la sublevación de La Granja en 1836, fue nombrado cónsul de España en el puerto de Bayona.

El 3 de octubre de 1840, durante la regencia de Espartero, se le nombra ministro de Hacienda en el primer gobierno de dicha regencia, pero por muy poco tiempo, ya que el día 10 del mismo mes es sustituido por José María Ferrer. El 15 de septiembre de 1841 es nombrado director general de Aduanas, cargo del que dimite en enero de 1843. El 16 de agosto de 1847 se le nombra senador del reino y en 1848 ocupa el puesto de presidente interino del Banco de Fomento y Ultramar.

Caballero de la Orden de Calatrava, se le condecoró con la Gran Cruz de Carlos III y la de la Orden de Cristo, de Portugal. Fuente. R.A.H.

*** (7) Parte realizado probablemente hacia 1841 por Eugenio de Aviraneta en relación a las actividades de Ramón Salvador y su detención por el gobierno francés, en el A.H.N,TF 3475, REG 363:**

“Desde que Salvador principió a sus operaciones como agente secreto de la embajada de España en tiempo del Sr. Marqués de Miraflores en la primavera de 1840, se le vio ardiente propagador de la desunión del partido carlista y al mismo tiempo se observó que empleaba todos los medios imaginables para prolongar la guerra civil; con este objeto y bajo el nombre de Peter Salin se trasladó a los pirineos y colocado en el departamento de Orxes situado en la extrema frontera desplegó la mayor actividad.

Que en aquellas circunstancias tratara de dividir a los carlistas, se comprende fácilmente, pero sus esfuerzos para ver prolongar la lucha(legajo E, ocho cartas autógrafas de Salvador, interceptadas al pasar la frontera al término de junio de 1840 y dirigidas a Cabrera, Arias tejeiro, Dalmian y otras notabilidades de la famosa junta de Burges) mientras el embajador Marqués de Miraflores empleaba todos los medios que estaban a su alcance para acabar con los

restos de los ejércitos carlistas ocultados en las montañas de Cataluña, no se puede comprender de otro modo que considerando a Salvador como un doble agente de la Inglaterra y de la embajada de España, porque en aquellas circunstancias solo el maquiavelismo inglés podía tener interés en prolongar la guerra civil que hacía siete años ensuciaba de sangre la España, disolviendo los lazos sociales y afligiendo profundamente los corazones de todos los conservadores de Europa.

Después de refugiarse en Francia los últimos batallones carlistas, Salvador se instaló en Tolosa, recorrió varios depósitos de refugiados y procuró alertarlos y que entrasen en España todos con las armas en las manos, sucedía esto en el otoño e invierno de 1840: acaba de consumarse la revolución de septiembre y sin las sospechas ya de inteligencia con la Inglaterra, no se puede comprender que la regencia provisional no tuviese interés alguno en crearse nuevas dificultades provocando la revuelta de las bandas carlistas en las pocas que no se habían extinguido, no pudo Salvador realizar sus proyectos porque las notabilidades carlistas y los legitimistas de Tolosa, se opusieron y lograron inutilizar sus esfuerzos.

Después del advenimiento de Espartero al poder supremo, la conducta de Salvador es ya más fácil de explicar porque el gobierno de Madrid y sus jefes dependen exclusivamente de la voluntad de Inglaterra.

Salvador desempeña su misión de agente secreto con mucha habilidad y los carlistas no han adivinado nunca su doblez y papel que representa, se han atribuido sus reuniones y sus escritos a la exaltación de sus principios y al fanatismo político.

Colocado en este terreno ha podido explotar fácilmente el fanatismo religioso y político, los odios y pasiones de los carlistas exaltados, dándolo y eligiendo sus resentimientos personales, a verte a corrientes la envidia, las calumnias y la difamación sobre todos los hombres de bien y de honor del partido carlista. Ha despedazado sin piedad a Carlos V, su esposa y familia, las personas honradas que los rodean en Burges, y todos lo que bajo cualesquier estado gozan de su confianza (vease la carta autógrafa de Salvador hallada entre los papeles del p. casares legajo b...).

Por sus antecedentes conocía Salvador cual nadie todo el personal del partido carlista y aprovechando esta circunstancia, ninguna reputación onerosa de la

facción moderada carlista y mas especialmente la de las personas independientes o que presentan alguna inclinación a la Francia, ha podido escapar a los tiros de sus pérfidas maquinaciones.

Las cartas escritas de su puño que se han ocupado entre los papeles de P. Casares dan una idea exacta de su audacia y cuidado para esta clase de negocios.

Juzgando que no era prudente que todos los denuestos e injurias saliesen de su boca o de su pluma trató de asociarse con hombre, cuyo nombre tuviese más autoridad, y prestigio que el suyo propio entre ciertas gentes y naturalmente escogió al P. Casares, capuchino fanático y el más intrépido, audaz y apasionado y virulento de todos los hombres que ha producido el partido carlista; y sobre todo el más y cruel adversario de la Francia, esta última circunstancia lo hacía precioso a los ojos de Salvador, o más bien a los de los que lo dirigen, y ante todos más buscan a sembrar zizaña contra Luis Felipe y el gobierno francés.

Pueden apreciarse y calificar a los medios que Salvador había empleado para abrazarse al P. Capuchino leyendo las cartas que ha dirigido a este (legajo B). Aliado y unido al P. Casares y hallándose este en Paris a la mano y bajo la vista de Salvador, todo le ha sido fácil a este y ha logrado subdividir a fondo al partido carlista e irritar recíprocamente todas las creaciones unas contra otras, habiendo llegado a excitar y enconar de tal modo y a tal grande los odios y pasiones que toda conciliación de los carlistas entre si parece en la actualidad tan imposibles como la transacción entre estos y los cristinos.

Salvador y el P. Casares han hallado algunos cooperadores en París con lo que formaron una especie de club (el club se reúne en casa del presidente de velurco, en rue la pellecier n:11) porque mucho han logrado al entablar relaciones con todos los depósitos de refugiados en los que han hallado agentes tan fanáticos como adictos y así se han propagado las injurias, denuestos, calumnias y difamaciones sea en el exceso número de folletos rebosando doctrinas, dislates y zizañas que han publicado Salvador y el P. Casares. Los papeles ocupados a estos dos, prueban hasta la evidencia que han sido bien servidos y secundados pues hasta los ministros de D. Carlos aun gozan su confianza, venden a su amo por caer en los lazos de Salvador.

Si estuviese en los límites de lo posible que D. Carlos leyese estos documentos autógrafos como se han ocupado, probablemente modificaría mucho su modo de pensar y sus pretensiones pues vería por sus propios ojos y palparía, los odios, resentimientos, ceguera, terca estupidez de los que forman la fracción exaltada del partido carlista.

La mayor parte de la Francia se (también tiene agentes en Italia e Inglaterra, legajo b) halla cubierta como de una red que forman los refugiados carlistas, los agentes de Salvador y del P. Casares forman una especie de sociedad secreta cuya cabeza y dirección no está en Burges sino en la legación española en París: el objeto que se han propuesto y llevan adelante es propagar la difamación, la división y todos los disolventes entre los Carlistas y los cristinos, desmoralizar en todo lo posible a la reina D. Maria Cristina y a D. Carlos y que el gobierno francés aparezca como el instigador y provocador y protector de la fusión tan cacareada entre Cristinos y Carlistas suponiéndole miras de influencia dominante y exclusivo respecto a España, fomentando el odio y la ingratitud contra la Francia en general sin distinción de partidos ni matices políticos.

La Francia no expulsará a estos proscritos ingratos que se han acogido en su suelo hospitalario pero el gobierno juzgará conveniente el dispersarlos en puntos aislados y lejos de los depósitos de refugiados aquellos de entre ellos que fanatizados y seducidos han caído en las redes de Salvador y le sirven ciegamente en sus maquinaciones e intrigas.

Salvador conociendo su posición vive en su cordura y estaba muy alerta: no se le han hallado todos los papeles que debía poseer, se le han ocupado sin embargo los suficientes para probar el oficio que han dado en París y las tres cartas no presentan el aspecto de ser procedentes de la legación española y prueban lo suficiente.

Si Salvador se hubiese ocupado de asuntos puramente españoles podría quizá acelerar el empeño del encargado de negocios para que se le permita continuar vendiéndole en París, pero contando que ha atacado el humor, la buena fe y lealtad de la Francia y que ha procurado que recayera sobre su gobierno, el blanco de las intrigas y maquinaciones que el mismo ha promovido y dirigido, no parece tolerarse por mas tiempo su residencia en Francia sin que el gobierno se cree a si mismo un mar de dificultades...”

*** (8) El eco de Comercio:** El interés del gobierno español está sumamente empeñado en este asunto; es cuestión nada menos que de revolución, guerra civil y puede ser que aun más; es en Francia, dicen, donde el complot se organiza.

En realidad el complot es cierto; las pruebas abundan en todas partes. Los emigrados cristinos han conocido por el suceso de su última tentativa, que solos son impotentes para sublevar a España; y han tomado en el partido unirse irrevocablemente a los carlistas. No se olvide que antes de los sucesos de Pamplona, un proyecto de composición había empezado a ponerse en planta, y que tuvo principio de ejecución. Al presente, tal asunto está mas adelantado, y la alianza está ya concluida. He aquí el plan de los conjurados y algunos de los medios con que cuenta:

Al hijo mayor de D. Carlos le destinan para esposo de la reina Isabel. Se prepara para la primavera la sublevación de España. Los carlistas y cristinos refugiados en Francia pasarán la frontera para revolucionar las provincias. Pero como su partido no es suficiente para concluir tal empresa sin extraños socorros, confían en el partido republicano, que en gran manera ellos han contribuido a formar en España.

Inmediatamente que todo esté dispuesto, las provincias vascongadas proclamarán á don Carlos y los fueros. Lo restante de España se subleva bajo pretexto de república. La señal de estos diversos movimientos será la muerte de Espartero.

Los conspiradores cuentan con el apoyo de algunos gobiernos, y en particular con el del Papa y el rey de Nápoles, de donde esperan auxilios de dinero. Van aun más lejos; lo que les anima la inocencia de nuestro gobierno, comprometer cuanto puedan á otro gobierno que debían respetar mas que todos.

La Francia está cubierta de diferentes bandas de los emigrados españoles que la guerra civil ha lanzado unos después de otros á nuestro suelo, carlistas de la antigüedad, carlistas de los más recientes, marotistas, cristinos, republicanos. Estos emigrados que nos han traído con su venida las pasiones de su patria, se agitan en la actualidad mas que nunca; atraviesan la Francia en todas las direcciones tienen continuas conferencias, organizan gente, nombran oficiales, forman juntas, trazan planes de ataque y forman una pequeña España desterrada, enemiga de la otra, mucho más turbulenta y anárquica.

Todo esto se verifica a las claras. En Orleáns, en Angulema, en Lion, Burdeos, Bourges, Paris, Marsella, y en cuantas partes se puede sobre la frontera española, todo se pone en movimiento para dar un golpe decisivo.

La pequeña corte de Bourges está ya casi unida. Se habla de una carta autógrafa ordenando a todos sus partidarios que se unan a los cristinos, cuya alianza es lo único que puede asegurar el triunfo. Se ofrecen dinero a todos los españoles que marchen a Portugal. Se asegura que la carta es sumamente esplicita, y firmado por cierto secretario activo y ha sido recibida en Burdeos. Se dice más todavía. Dos circulares se han distribuido a todos los oficiales y soldados disponibles y dispuestos a entrar en campaña, con la indicación de sus grados y cuerpos a que pertenecen. La otra ordena a este cuerpo obedecer las órdenes de Cabrera, Silvestre, Villareal, Eguia y Vargas. La fecha de esta circular, según se afirma, es de 18 de Enero.

Cabrera está en Lion obsequiado por los legitimistas de aquella ciudad; tenido por un gran hombre, llamado el valiente de los valientes, y señalado como el jefe supremo de la próxima insurrección. Cabrera ha llamado a principios de enero a diversos jefes carlista y cristinos para arreglar el plan de campaña. Tenía sin embargo, cierta desconfianza, y se pidió a un noble carlista francés que le convenciese para entrar en la conspiración, dándole garantías suficientes de auxiliar a los que se hallen bajo sus órdenes. Cabrera conoce perfectamente su partido y aquel con quien se le propone la alianza. Se sabe lo que valen las promesas, y lo que pesan los doblones. Cabrera ha pedido un arreglo definitivo y formal garantizado por el Rey de Nápoles, y los Duques de Toscaza y Módena.

En esto obra como prudente banquero, no queriendo hacer adelantos sobre firmas. ¿Ha obtenido la garantía que pedía? Esto es un incierto. Ha pedido en enero último licencia para venir a Paris á negocios puramente personales, por no poder encargarlos á otro. El señor ministro del Interior le ha negado tal petición; pero sin embargo él permanece en Lion para tratar de los asuntos que le ocupan, y los agentes intermedios no faltan.

En cuanto al dinero se le asegura que tampoco le faltará. Los carlistas se alistan, y los cristinos pagan. Aquí es el principal lugar del complot. Las entregas se hacen tan publicamente, que pueden citarse las cantidades. En Londres se han juntado 1400 libras esterlinas, de las que 1000 han sido enviadas, á Burdeos. Una casa de comercio de Marsella ha librado sobre Barcelona 160000 francos por medio de los vapores. Cabrera ha remitido 12000 francos á otro general, para pagar los alistados. Mientras se paga á los que se enganchan, se niegan a los que rehusan tomar partido de los auxilios que daban ciertos comités legitimistas a los refugiados españoles.

Los carlistas no son sin embargo muy adictos á tal proyecto. Hay también muchos que prefieren el descanso en la emigración a la eventualidad de una guerra civil, emprendida por una causa sin nombre, por un principio que transige con un principio opuesto; y por conclusión, para llevar la desolación y ruina á su patria común. Hay también ahora en este negocio una de las varias desgraciadas coincidencias que se han multiplicado de un año acá. Los auxilios que el gobierno francés señaló á diferentes refugiados, se les han retirado; y esto ha sucedido precisamente á los que más oposición han manifestando el arreglo con los cristinos. Esto no lo atribuimos más que a casualidad, pero es una casualidad bien páfida por cierto. La agitación cunde por el otro lado de los Pirineos. Varios agentes se hallan en las provincias animando á los descontentos con culpables esperanzas, sembrando la división, y esforzándose para desanimar a los amigos del gobierno. Este es él origen de las noticias que han corrido, por ejemplo, sobre el general Rodil. Todo este negocio es además muy público para que se pueda ocultar, pero como los emigrados son tan incorregibles como los más esclarecidos gobiernos de Europa que jamás se enmiendan, no nos sorprenderá ver dentro de un mes alguna ciudad española sublevada, el país devastado por algunas partidas, y dado á la Europa el ejemplo mas detestable, por los partidos que se nombran moderados amigos del orden y de la monarquía.